PELIGRAR EN LOS REMEDIOS

COMEDIA FAMOSA.

33.153

De Don Francisco de Rojas.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

La Duquesa Violante
Celia criada.
El Duque Conrado, padre de Violante.
El Rey.
Carlos su hermano.
El Almirante de Sicilia.
El Conde Federico.
El Marques Roberto.
La Infanta de Sicilia
Bofeton lacayo.

Salen la Duquesa Violante, y Celia criada.

Cel. Dexa esse llanto Violante,
y mira que no es razon
quitarsele al coraçon
para darselo al semblante.
No te convença el dolor,
y guarda en estos desvelos
el sentir para los zelos,
pero no para el amor.
Mira que es accion errada
poner a riesgo tu vida:
què has de hazer aborrecida,
si estas llorando adorada?

Viol. Aunque tu zelo procura
atajarme esta passion,
tiene muy antigua vnion
la desdicha, y la hermosura.
Mas solo porque no ignores
lo que en mi dolor preuienes,
yo estoy deseando desdenes,
como otras damas fauores.
Nadie me vè ò Celia bella,
que en mi fuego no se apura,
ò ya lo haga mi hermosura,
ò lo disponga mi estrella.
De quatro à vn tiempo querida,
y de vno solo pagada,
traigo la passion turbada,
y temerosa la vida.
Dificil assalto emprenden
al muro del coraçon:
oye, y te dirè quien son
los quatro que me pretenden.
El Rey mi fauor desea
con mas canteloso ardor,
y a su batalla de amor
es mi recato trinchea.
Carlos su hermano el Infante,
es a quien adoro yo,
no solo obligada, no,
sino rendida, y amante.
Rota a la fuerça del hado,
pues oyeme lo que digo;
Carlos tiene vn grande amigo,
y el Rey tiene vn gran priuado.
El priuado poco atento
à las ordenes del Rey,
haze de su afecto ley,
y amor de su pensamiento.
Como inadvertido ignora
que el Rey me adora, y estima,
el Rey su esperança anima,
y el vassallo su amor llora.
Y sin ser comunicado
entre los dos este amor,
ni èl es vassallo traidor,
ni el Rey tampoco injuriado.
Pues el Infante en rigor,
Carlos que es mi amante digo,

aun à su mayor amigo
no le ha contado su amor.
Y el amigo como ignora
à quien adora el Infante,
firme, obligado, y amante,
me pretende y enamora.
Y assi en competencia tal,
aspirando à mis fauores,
siendo à sus dueños traidores,
no ay ninguno desleal.

Cel. Solo vna cosa he dudado
dessa llama, ù de esse ardor,
quando siendo grande amor
no ha sido comunicado?
O como se encubre, digo,
pues de tus razones hallo,
que el Rey le calla al vassallo,
quando el Infante à su amigo?
Mas cansame tu desden,
ves tus quatro enamorados,
tienen à treinta criados,
y à todos los quieren bien.

Sale Bofeton.

Bof. Señora. *Viol.* Que ay Bofeton?

Bof. Con el Conde Federico
se ha entrado el Infante Carlos,
muy confuso, y diuertido
hasta este quarto primero,
y por cosas que le he dicho,
no le he podido atajar.

Viol. Bofeton no te he entendido,
que si à vestirme viene,
siempre viene solo. *Bof.* Digo
que se acoge acà que llueue.

Viol. Esperarle aqui es precisso.

Sale el Conde Federico, y el Infante Carlos triste.

Cond. Adonde Infante, y señor,
turbado, triste, y reuuelto,
sin quexa para el dolor,
y sin voz para el aliuio,
te lleuan tus propios passos,
hecho estatua de ti mismo?

Infan. Dexame Conde llorar,
supuesto que eres mi amigo,
vna pena que no es mia,
y vn mal tan introducido,
que no quiere que la lengua,
ù de piedad, ù de oficio,
le comunique al consejo
lo que rezela aduertido,
que llegarà a ser menor,
si yo te lo comunico.

Con. En la calle te he encontrado,
viendote à solas contigo
quise saber lo que tienes,
que traes, que te ha sucedido?
suelta la pena al consejo,
la voz presta à mis oidos,
no te aconsejes tu propio,
porque erraràs el destino,
si para el acierto buscas
las passiones por amigos.

Carl. Ya te dixe Conde aora,
que los males que publico
con la lengua de mis ojos,
con la voz de mis suspiros,
ni son venganças, ni ofensas,
sino vnos afectos viuos,
tan buenos para callados,
tan malos para dezirlos,
que para sentirlos menos,
ò los guardo, ò los reprimo.
Que si al riesgo de la voz
vuelo lo supplico,
vendrè à ser como el que està
de azero mal defendido,
le aquexa mas el remedio
que la execucion del filo.
Y assi, pues que ya me dexa
en esta casa, te pido,
que el passo de tu cuidado
restame el tiempo perdido.
Al Duque Conrado busco,

para

para vn negocio preciso.
hablarè en la casa aora.
Y assi, Conde, te suplico
me dexes en ella, y vete,
que aunque es oficio de amigo,
porfiar en ocasiones,
no es de amigos entendidos.
Cond. Digo que yo te obedezco:
vna cosa he presumido, *Apar.*
que añade mayor materia
al fuego de mis sentidos.
Si Carlos quiere a Violante,
aquien adoro, y estimo,
y sin dezirme su amor,
con fusamente indeciso,
arde errada mariposa
en sus rayos encendidos?
pero esto no puede ser,
pues quando (ay afectos mios!)
la adoràra, yo supiera
su inclinacion por su amigo.
Pero ya Carlos la adore,
ò ya los cielos benignos
permitan que no la quiera,
a vn tiempo me determino
a atajar, y reprimir
este bolcan en que viuo,
porque yo le quiero tanto,
que al riesgo de mil peligros
antepondrè mi lealtad,
que el que adora inadvertido,
dama que su amigo quiere,
es traidor, y no es amigo.
Bofet. Ea señor, no te llegas? *Vase.*
Violante està aqui, y yo he visto
que te està acechando el alma
por la vista, que es resquicio
por donde mira el amor
rayo a rayo, y viso a viso.
Cel. Llegate a hablarle por Dios,
que bien mirado, es delito
que disimulen las obras
lo que los ojos han dicho,
Y si engañas al amor,
repara bien, que es preciso
que castigue como Dios
lo que calla como niño.
Bofet. Ea, llegate, que esperas?
no parece en lo remisso
que quiere pedir prestado
a hombre poco conocido?
Cel. Habla al Infante, que aguardas?
piensas que es ya tu marido?
no ensombreres el semblante,
ni encapotes el hozico.
Car. Yo me llego. *Viol.* Yo le hablo.
Car. Dulce prenda! *Viol.* Dueño mio!
en buen hora, Infante, vengas,
con tu vista a dar alivio
a este raudal de mis ojos,
que desangrado hilo a hilo
por dos fuentes que eligio,
riega el sentimiento mio,
para que crezca el dolor,
como si en el pecho mismo
no estuviesse el coraçon,
que es vn arroyo natiuo:
que en el termino del alma,
por sus lineas, y caminos
tiene a las penas en flor,
y en el fruto los suspiros.
Carl. Guardete el Cielo Violante.
Viol. Como tan necio, y tan tibio,
con solo vna voz pagais
vn discurso que repito.
en las palabras tambien,
como en las obras remisso?
Que es esso señor Infante,
que se hizo aquel cariño?
que se hizo vuestra fineza?
y vuestro amor que se hizo?
vos los ojos sin objeto?
las razones sin a jino-
sin voz la lengua e. el labio?

y sin obràs los sentidos?
hablando a solas con vos,
y a que os vea aueis venido?
Discul: aos Señor Infante,
cumplid siquiera conmigo,
fingid de lo que soleis,
pues no os cuesta lo fingido.
Mirad que os he dicho a solas,
que os adoro, y que os estimo,
y que me echais a perder
vn amor tan bien nacido,
por no fingirme siquiera.
Y assi, señor, os suplico,
pues no pagais lo que os amo,
que me igualeis lo que os digo.
Cat. Ay Duquesa de mis ojos,
ò nunca te huviera visto!
ò siempre tu rostro hermoso
se me huviera resistido
con sus rayos, aunque en ellos
la luz viera en que respiro,
bien assi como sucede
a esse Planeta diuino,
que con lo mismo que ofende
da luz a prado, y a riscos.
Yo no te puedo dezir,
señora, los males mios:
no adelantes la sentencia,
porque entiendo que al dezirlos,
no he de poder refrenarlos.
Ya presumo que avràs visto
fosso de nieue quajado
el que era corriente rio:
que porque le elò el Inuierno,
densamente entumecido,
de hueco espejo del prado
detrocò monte mazizo:
y siendo cielo en la selua,
substituye al cristalino,
siendo trinchea de nieue,
cristal de roca castigo.
Linda leches que el tiempo
presenta al prado florido,
y si le derrite el Sol,
empieça por el abismo.
Con lento passo a correr,
hasta que del exercicio,
polilla de plata limpia
roe su propio vestido.
Y abriendo puertas al mar,
corre alado, y buela frio,
atropellando las flores,
y haziendo penachos rizos
lleua las peñas a saco,
porque el Sol su juez altiuo
mandò al tiempo Alcaide suyo
que le quitasse los grillos:
assi mis males corrian
hechos caudalosos rios
por el alma, que es el prado
mas espacioso, y florido.
Pero elandolas el riesgo,
las trocò en nuevo granizo,
adonde el Sol de sus ojos
mejor juez, y mas actiuo,
de su elada carcel manda
que se arrojen derretidos
a la lengua, que es el mar.
Mas temo que si les digo,
como elados estuvieron,
han de arrojarte tan viuos,
que no han de querer parar,
y assi aora los destilo
en palabras por los ojos,
por ver si en esto consigo
que se paren quando vean
que van por otro camino.
Viol. Hazer lenguas de los ojos,
mas es propiedad que vicio,
que de las vozes del alma
son interpretes diuinos.
Pero no es razon Infante
quitar a la voz su oficio
para dartele a la vista,

ni

ni està mi ingenio tan fino,
que siendo tus penas tantas,
y tus males tan prolijos,
ha de entenderse por señas,
no sabe la voz dezirlos,
con ser quien mas los entiende
de costumbre, ò de exercicio,
y quieres tu que los ojos
me digan lo que no han visto?
Car. Pues oyeme. *Viol.* Ya te escuchò,
vete fuera. *Cel.* Ya he entẽdido. *Vas.*
Carl. No te vas? *Bos.* Ya yo me voy.
Viol. Prosigue Infante. *Carl.* Prosigo.
Sigismundo el Rey mi hermano,
de Napoles dueño inuicto,
mucho mas que de su Imperio,
Monarca de su aluedrio.
Tuvo guerras en Sicilia
con Eduardo su primo,
sobre que intentò casar
con el grande Rey Vasdrio
de Polonia, a la primera
hija suya, auiendo sido
concierto que el Rey mi hermano
fuesse su esposo deuido.
Fue la guerra tan cruel,
y el daño tan excessiuo,
que el mar, espejo del cielo,
dos vezes en sangre tinto,
pintò de carmin las naues,
y trocò en coral los riscos.
Los Sicilianos valientes,
ù de precepto, ù de oficio,
con tal animo embistieron
nuestras fustas, y nauios
en la playa de Sicilia,
que el plomo, que fue el granizo
que arrojò la saña al riesgo,
de sus vaias resistido,
lo mas que hizo, fue estoruar,
pero no lo mas que quiso.
Peleauan sin temores,
valerosamente altiuos,
que ha menester mas valor
quien sin valor ha reñido.
Y viendo nuestros soldados
enemigos los amigos,
valientes ya los cobardes,
soberuios los abatidos,
y con razon los culpados,
con metitos los indignos:
que siempre tiene razon
el que vence a su enemigo.
Por no perder el derecho
apelaron al peligro,
y sentenciando el valor,
saltando en tierra atreuidos,
firmaron con sus espadas,
que es la pluma del castigo.
En el papel de sus pechos,
con tinta de coral tibio,
aviendo visto las causas,
el fallo de sus delitos.
Talando campos, y montes,
obrò el enojo tan viuo,
que las paruas que a los cielos
por puntales, ò por riscos,
rubia competencia hizieron
a aquellos montes altiuos.
Fueron despojos del viento
en cenizas reduzios:
y no acordando del oro
el soldado vengatiuo,
hizo saco del rigor,
y a èl la vengança asilo.
Nadò en corales el monte,
y creciendo el arrido,
subiò alos cielos la quexa,
mas no llegò a los oidos.
Horror era cada bulto,
tiniebla en humo prolijo,
susto el amago, el mal vida,
la mayor memoria oluido,
a luz del mayo, el bien pena,

riesgo el valor, la ira vicio.
Y solo era en tantos males
la muerte el menor peligro;
pero Eduardo su Rey
dio bordo por compassiuo,
que la lastima es temor
con mascara de cariño.
Tocò a recoger su gente,
prometiendo a vn tiempo mismo
otra vez a la Princesa,
y mi hermano vengatiuo.
Leuantò el campo mi hermano,
y para este assiento vino
como por Embaxador
el Almirante su tio.
Hasta aqui mi amor en calma,
ò como contento insinuo
en el mar de tu hermosura
hallo tus ojos tranquilos.
Aora và la tormenta:
ya el Euro, y el Noto a siluos,
a este leño acional
le conduzen al abismo,
Pidiote el Embaxador
por esposa, es noble, es rico,
no te merece, y soy yo
quien te amo, y quien te estimo.
Yo infelize, el venturoso,
lo demas ya te lo he dicho:
pues no pàra aqui el efecto
de aquellos Astros impios.
El Rey de Sicilia os pide:
ò si los Cielos benignos
a mi voz pusieran graues
de la parca el fiel cuchillo!)
Que pues èl tiene dos hijas:
no sè como lo repito,
case el Rey con la Princesa,
pero la Infanta conmigo.
Llamòme el Rey, yo le escucho,
prometo lo que le digo:
con el semblante lo niego,
y con la voz lo confirmo.
No me entendiò el Rei mi hermano
y si me entendio, no quiso,
diole al Almirante el si,
pusose luego en camino.
Y es concierto que la Infanta
dara infeliz su principio,
antes que el Rey se despose
al himeneo diuino.
Primero me he de casar,
que en secreto me lo ha dicho,
y tu con el Almirante,
digno, pues te ha merecido.
Oy dizen que llegaràn,
oy nuestros dos enemigos:
ò la galera al soltar
al ligero viento el lino,
a ser despojo del mar
choquen en el primer bagio!
Perderte, que grande mal!
me tiene tan atraido,
que neutralmente en si proprio,
ni bien muero, ni suspiro.
Ay de mi amor si te pierdo!
ay de ti si me has perdido!
que tambien lloro tu pena,
por duplicar mis suspiros.
Pero ya para la muerte,
quando inconstante agonizo,
en la causa del dolor,
el mirarte es el indicio,
el tormento el adorarte,
mi confession el peligro,
el casarme la sentencia,
el admitirlo el delito,
la voz del pueblo el pregon
el Rey quien manda el castigo,
la Infanta quien le executa,
la obligacion el ministro:
serà el si la execucion,
y dar la mano el cuchillo,
mirarte en agenos braços,

què dolor tan excessiuo!
Dezir yo a otra dama amores,
què indecente sacrificio!
morirme de imaginarle,
es de mi dolòr capricho,
porque la imaginacion
es el estoque mas fino.
No llorarlo tu, què ofensa!
errò amor los alvedrios,
disculpaseme el amor
su error siendo ciego, y niño.
Este es, hermoso portento,
el cuydado que reprimo,
esta es, dulce prenda mia,
por quien muero, y quien suspiro.
Este, gloria mia, el riesgo,
que tiene mi amor remisso,
tu aliento es soplo à esta llama,
por quien muero, y resucito.
Y estos son mis males todos,
estos los afectos mios,
pocos para ser contados,
y muchos para sentidos.

Viol. Desuerte, señor, desuerte:
està el dolor compassiuo,
de llorar lo que tu sientes,
que al entregarle al oido,
si lo lloro como à tuyo,
le hago ofensa como à mio.
Pero antes que no las quexas
sean los remedios advitrios,
y obre el discurso en el daño,
ya que no obra el alvedrio.
Tu me quieres, yo te adoro,
tu me pagas, yo lo admito,
que amantes son industriosos,
quando son amantes finos.
Señor busca tu remedio,
porque al riesgo, ò al delito,
expuesta mi voluntad,
ha de ser peña co fixo.
Apenas el riesgo nace,
quando està el remedio viuo,
y aun yo buscare el remedio:
mas quando me significo
tan obediente à tu amor,
tu precepto solicito.
Porque me deuas siquiera
la obediencia à mis retiros,
que es fineza obedecerte,
y es mandato el elegirlo:
prosigue, y dame el remedio.

Car. Oye lo que determino:
pues ha de venir la Infanta
por esse mar cristalino,
porque no admito su fè
a dar à mi amor martirio,
si el Almirante con ella
vendrà à casarse contigo,
atajemosles los passos,
y sea el remedio mismo
casarnos antes que venga,
pues quando el Rey al suplicio
determine mi garganta,
primero avrè conseguido
en tus braços amorosos
los afectos repetidos.
Si el Rey desto se ofendiere,
venga à la vida el castigo,
como no mueran las almas,
los cuerpos hagan su oficio.
Muera de auerte ganado,
y no de auerte perdido,
que de dos muertes forçosas,
la mas venturosa elijo.

Viol. Dizes bien, Carlos, mi esposo,
atropellar el peligro,
aunque sea con el riesgo,
sera consejo aduertido.
Mi padre Conrado el Duque,
que està con el Rey te auisa
cada noche hasta las doze,
con secreto te suplico,
que vengas a esta noche,

y traeràs tambien contigo
quien nos despose en secreto:
ò el cielo compadecido
me dexe ver en tus braços,
donde mariposa en giros,
las alas del coraçon
entregarè al sacrificio.
Car. Pues admito la eleccion.
Vio, Y yo tu consejo admito:
no te goze, no, la Infanta,
y obre el rigor vengatiuo.
Car. Ni te goze el Almirante,
antes en mil precipicios
los arroyos de esse monte
turben al prado Narciso.
Vio. Si supiera que me quieren
Roberto, el Rey, y tu amigo.
Car. El remedio antes del daño,
desta manera consigo.
Vio. Sin ti, què vale la vida?
Car La muerte venga contigo.
Ruido dentro.
Vio. Ruido siento en esta sala.
Car. Duquesa, lo dicho dicho.
Vio. Vendràs esta noche? *Car.* Si.
Vio. Mira, señor, que he temido.
Car La que no tiene rezelos,
no tiene el amor muy viuo.
Viol. q̃ señal me dàs? *Car* Los braços,
que son la paga, y testigo.
Viol O quien jamas se apartàra;
pero a Dios esposo mio. *Ruido dent.*
Car. A Dios dueño restaurado,
aun antes de estar perdido.
Viol. Sol anegate en el mar. *Vase.*
Carl Noche, tiende el manto frio.
Sale el Marques Roberto, el Conde Federico, el Duque Conrado, el Rey, y acompañamiento.
Re. Llegò el aauilo ya Marques Alberto?
Ma. Y a las alas batiò, y entregò al puerto
el velamen veloz la carauela,
que dexa de ser aue quando buela,
por passarse a elemento,
siẽdo penacho al mar, donaire al viẽto.
El Patrõ ha auisado, que la Infanta
viene con priessa tanta,
que ya estarà en la orilla,
sino es que el edificio por la quilla,
quando essos mares toque,
ò se rõpa, ò se sorba, ò se desboque:
siẽdo exemplo infelize de si mismo
a sorber los cristales del abismo.
Rey. Duq̃ Conrado, para daros fama,
al arbol vuestro arrimarè vna rama
de cuyo heroyco fruto
renueuos verdes coja el tiẽpo asstuto
Casada està Violante vuestra hija,
que antes que amor le elija,
yo le señalo dueño:
sacaraos mi amistad de aqueste empeño,
pues oy la caso digo,
cõ quiẽ es de mi sangre, y es mi amigo.
Duq. Vuestra eleccion, señor, es mi obediencia.
y sin apelacion vuestra sentencia,
puesto que Capitan, y juez seuero
vibrais en vna mano el docto azero
y la diestra razon medis constante,
ò el cabado metal vnico cante,
por quanto Arabia la felize llora,
baña el mar, corre el viento, y el Sol dora.
Marq. El Rey dixo, que el que ha de ser su esposo, *Apart.*
es su amigo, y su sangre, y es forçoso
segun de su razon he imaginado,
que siẽdo yo su sangre, y su Priuado,
oy sea de su mano el eligido. (dido.
no le è dicho mi amor, ya le è entẽ
El Rey vnico en fin, docto, y perfeto,
generoso señor, graue, y discreto.
Cond. Fed. El Rey a la Duquesa le he pedido, *Apart.*

y aunq̃ nũca à mi amor à respõdido
oy sin dar la respuesta me responde
su amigo, y sangre soy, biẽ correspõ
lo que dize dudoso, (de
à mi amor, y su afecto generoso.
Du. Su amigo à quien mas quiere, y san
aqui es razon q̃ arguya. (gre suya
que es su hermano el Infante a quiẽ
señala,
y que à su sangre mi nobleza iguala
El Infante à mi hija amante adora,
halo sabido el Rey, y quiere aora
mezclar su sangre cõ la Real q̃ gozo
la alegria, el contento el alborozo
para llenar mis esperanças vanas,
hã de reuerdecer mis blancas canas
Rey. Que yo case à Violante de esta
suerte? *Aparte.*
y q̃ yo sea el ministro de mi muerte!
que me vea en sus afectos abrasado,
y me corrija la razon de Estado!
que sea mi valor mi propio miedo,
y que prometa lo q̃ dar no puedo!
Mar. qual es, señor, el dueño vẽturoso?
q̃ ha de ser de Violãte el dulce esposo?
Con qual es, señor, porq̃ el amor lo cã-
el q̃ ha de ser esposo de Violante? (te,
D. qual mi hijo à de ser en vuestro Esta
porq̃ adelãte el biẽ à mi cuidado? (do
Rey. El q̃ ha de ser su dueño, y es su amã
Todos tres, Quien es? (te.
Rey. Es de Sicilia el Almirante:
de q̃ os turbais, no es nob e, y genero
no es actiuo, prudẽte, y valeroso: (so
Mar. Si, mas siendo estrangero,
los titulos de Italia eran primero,
Rey. Primero es mi palabra.
Cond. Assi lo digo:
pero vn hõbre q̃ ha sido tu enemigo?
Rey. Quiẽ supo ser cõtrario buẽ solda-
amigo sera en paz mas acertado. (do,
Du. No sè yo si mi hija ha de sentirlo,
Rey. como vos lo mãdeis, ha de admi-
Du. Si mas. *Cõ.* Señor. *R.* Callad. (tirlo.
Mar. El Duque siente.
Rey. Otra vez digo, q̃ ninguno intente
contradezir el gusto à mi grandeza
ò lo pondrè a sus plãtas su cabeça:
tal mi imaginaciõ està turbada, *Ap.*
q̃ castigo lo propio q̃ me agrada. *V.*
Sale Bofeton.
Bof. Aora en aqueste punto
de vna galera se apeau
vna dama tan gallarda,
que puede ser Pioquintesa,
Y vn mançebo la acompaña
de tan señaladas prendas,
que es gordo de erre que erre,
y bermejo de anatema.
Ella tiene muy buen talle,
vn poquito virolenta,
ttigueña lo que le sobra,
y blança lo que le queda.
Todo lo que es necessario
para viuir trae con ella,
pauellon para el Verano,
y para el Inuierno esteras.
Sabenas en las enagnas,
y para colchones felpa,
para encubrir guardainfante,
y por si esta dependencia
trae en la cabeça espada,
y en la cotilla defensa:
para hazer caça mejor,
redes por valona, y bueltas,
jaula para paxaritos,
para gallinas polliera,
para dar coz : onlevi,
en el çapato vna prensa,
los guantes para pedir,
espejo en su cara mesma.
En las vandas, y listones
manillas, sortijas, tr ças,
colonias, cintas y vidrios:

trae bien cumplida vna tienda.
En esto ellos llegaron,
lleguen mui en hora buena,
porque à casa à tu Reino
han venido de sus tierras.
Quando otros por no casarse
se van de sus tierras mesmas:
mas con su pan se lo coman,
ò meriendenlo siquiera.
Que entre dos malos casados
las comidas son meriendas,
dixe, ya noble auditorio,
porque estaua de represa,
Soi hablantem me quotidie,
y tu escuchantem, & cætera, *Vase.*

Rey. Vos Conrado id al momento,
y hazed que Violante venga,
sin dezirla para què:
y vos Conde dad las nueuas
al Infante, pero no,
dezid que hablarle quisiera,
y no digais la venida
de su esposa, porque tenga
todas las glorias a vn tiempo
el que aguarda las finezas.

Duq. Obedecerte es mi gusto.

Cond. Tu precepto es mi obediencia.

Duq. Que esto suceda a mis males!

Cond. Que esto à mi amor le suceda!

Marq. Que viniesse el Almirante!
que presto los males llegan,
tienen alas las desdichas,
son ruines, vienen apriessa:
salgamos à recibir
Marques la Infanta.

Sale la Infanta, el Almirante de Sicilia, y acompañamiento.

Infan. Su Alteza
tienesle las preuenciones,
y los brazos le preuenga
a vn deseo esperanzado,
y à vna ciega obediencia.

Rey. Si yo merezco los suyos,
los admita vuestra Alteza.

Alm. Sus Reales plantas permita
à mi labio tu grandeza,
porque tenga buenos fines,
quien tiene principio en ellas.

Rey. Almirante, leuantaos,
ya espero à Violante bella,
Infanta à mi hermano espero,
porque a vn mismo tiempo tengan
premio vos, y yo tormento,
vos quien os sirva, y os quiera.

Infan. Señor, quando con mi padre
tuvisteis injustas guerras,
todas presumo que fueron
por mi hermana la Princesa,
vencisteis, huvo fortuna,
y yo obediente, y resuelta,
con vuestro hermano a casarme
vengo à vuestra Patria Regia.
yo auia de ser vuestra esposa,
rompiòse la conveniencia,
y lo que era en vos amor
se trocò despues en tema.
En fin yo vengo à casarme,
y en esta ocasion quisiera,
que lo que ha sido concierto
huviera sido fineza.

Rey. Si el Rey vuestro padre entonces
por amistad lo pidiera
yo me casara con vos;
pero que al Polaco exceda,
por materia de gouierno,
y me niegue a la Princesa
por eleccion, esso no,
negarmela, y ofrecerla,
es atropellar a vn tiempo
su palabra, i mi grandeza.
Ya este concierto està hecho,
dexemos estas materias,
porque se irrita la sangre
quando se acuerda la ofensa.

Alm. Pues yo para interrumpir
os quiero pedir licencia
para desposarme oy
con Violante la Duquesa.
Rey. Yo os la concedo Almirante:
que esto mi dolor consienta! *Ap.*
y puesto que vuestra es,
mandad como en cosa vuestra.
Alm. Para exemplo del valor
la edad de Nestoreo veas.
Sale el Duque por vna puerta, y el Conde por otra, el Infante, y la Duquesa.
Cond. Aqui està el Infante, y yo.
Duq. Violante, a sus plantas llega.
Carl. Deme vuestra Magestad.
Viol. Deme a besar vuestra Alteza.
Rey. Carlos, de que os suspendeis?
Violante, de que suspensa?
Carl. Hallar delante de vos.
Viol. Ver que està en vuestra presencia
de Sicilia el Almirante.
Carl. Y con èl la Infanta bella.
Rey. Oy ha de ser vuestra esposa,
y de vos Violante, es fuerça
oy ser dueño el Almirante.
Viol. Si los males no me anegan,
es porque se yelan todos
en los poros, y en las venas.
Car. Si no muero deste agrauio,
es porque con diferencia,
si aquesta injuria me hiere,
aquel remedio me alienta.
Rey Dadle la mano a la Infanta,
que pues esta noche espera
en el talamo de amor,
del vuestro tantas finezas,
ofrecerle vuestra mano,
sea señal, ò sea prenda:
y vos tambien ya podeis
darle la mano, Duquesa.
Carl. Cielos! que he de hazer aora,
pedir e la mano es fuerça,
que esta injuria sufra amor?
pero como ciego yerra,
Viol. Viue mi pena inmortal,
que si a dar la mano llega,
que he de hazer lo mismo yo:
el le dà la mano. *Carl.* Ella
dà la mano al Almirante
Viol. O traidor!
Carl. O ingrata, ò fiera!
Viol. Vengareme. *Carl.* Yo me vẽgo:
esta es Infanta bella. *Viol.* Esta
es mi mano: ay tal dolor!
Carl. Ay tal tormento, ay tal pena!
es la que vuestra ha de ser,
pero aora Infanta, es fuerça
que no le pierda el respeto
mi amor a vuestra grandeza:
y assi para la ocasion
la guardo, que es indecencia
adelantar los fauores,
quando es propia vna belleza.
Viol. Pero a no darla me fuerçan
obligaciones de noble,
que pues Carlos se la niega
a la Infanta, y es su esposa,
en tan a[illegible]orosa guerra,
si èl no la dà no la doy,
yo la diera si èl la diera.
Inf. Infante, vos sois discreto.
Alm. Vuecelencia es muy discreta.
Rey. Me parece que mi hermano
niega lo mismo, que aprueva,
y la Duqueta tambien
lo propio que admite niega.
Ay de mi, que con mi azero
me estoy haziendo la ofensa!
quereis mucho a vuestra esposa
Infante? *Carl.* Desta manera.
La esposa que mas procura,
como es mas viuo mi ardor,
siendo Infanta el amor,
es Reyna de la hermosura.

Entrè, r[illegible] luz pura,
y aunque pudiera inconstante
variar en luz semejante,
como la vitan hermosa,
a no aver de ser mi esposa,
muriera de ser su amante.
Zelar me hizo y rezelar
quando la lleguè a querer
que quien no sobe temer,
no sabe lo que es amar.
No huvo causa en que dudar
a su fè, y a su entereza,
que aunque es tanta su pureza,
no admirè en estos rezelos,
que trae consigo los zelos,
la que rtaxo la belleza.
Oy la mano le he dar,
mi palabra he de cumplir,
bien me puede no admitir,
mas no la puedo oluidar.
Permanente ha de durar
en el alma este blason,
que como hiriò esta passion
al coraçon inmortal,
ha de dudrar la señal
mientras viua el coraçon.

Viol. Yo al que mi esposo ha de ser,
y vn alma pienso entregarle,
aunque no quisiera amarle,
por fuerça le he de querer.
La que es principal muger
a vno solo ha de estimar,
ni ha de oluidar, ni variar:
luego si yo soy quien soy,
y ya ha dos años lo estoy,
para siempre le he de amar.
Nace en el prado vna flor
olorosa, pura, y bella,
y aunque otras resultan della,
la primera es la mayor.
Ioca el Etiopsa ardor,
y aunque le marchita, aduierte,
que aun muerta fragancia virtè,
pero essotras flores no,
que la que tarde nacio,
llora primero su muerte.
Flores este amor primero,
que otras flores resucita,
flor otro amor se marchita,
y este se conserua entero:
primero nacio, y infiero,
que quando la parca intente
cortar su rama emninente,
serà su eclipse fatal,
que este amor es natural,
y essotros son accidente.

Rey. Bien encarecido està.

Inf. Aqui la alabança es cierta,
puesto que a mi no me importa
que me quiera, ò no me quiera:
mas que el amor me ha inclinado,
me anima el son de la guera:
no ay requiebro para mi,
como el son de la trompeta,
que en el verdor de los años
tocan a fuego las venas:
para que yo me recoja
dè licencia vuestra Alteza.

Almir. Y para que yo acompañe
a mi esposa la Duquesa.

Viol. Mi padre està aqui Almirante,
quando vuestra esposa sea,
entonces recibirè
por mayor estas finezas.

Almir. Mi obediēcia es vuestro gusto:
esta noche en esta pieça
ha de ser el desposorio,
y assi es bien que se preuengan
las mas limpias voluntades
a la mas decente ofrenca.

Carl. A los Cielos doy palabra,
y despues a vuestra Alteza
de desposarme esta noche.

Rey. Cō quien? *Car.* Cō mi iuſtā tabell:

ſtoy

si soi el Infante yo,
no es Infanta la Duquesa?
Viol. Yo la doi de dar la mano
al instante que la ofrezca
Carlos a su esposa amante.
Rey. Paciencia, cielos, paciencia,
venid señora a otro quarto.
Cond. Que esto escuche, y q̃ no muera?
Marq. Que viua, y sufra estos zelos?
Rey. Venid Almirante. *Al.* Ha penas!
Inf. Que aun no aya llegado, y ya
me desposen tan apriessa?
Rey. Pero ardides tiene amor.
Marq. Amor sabe diligencias.
Cond. No ay desdicha sin remedio.
Alm. Fortuna pàra tu rueda.
Duq. Ven hija. *Vase.*
Rey. Infante, bolved. *Vase*
Inf. Deme mi valor prudancia. *Vase.*
Viol. Què dizes desto D. Carlos?
Car. Que nuestros males empieçan.
Vio. Que tan presto ayan venido!
Car. Quando la desdicha yerra?
Vio. Que remedio? *Car* El empeçado.
Vio. Casarnos, de què manera?
Carl. Yendo luego à tu casa.
Vio. Pues en que tiempo, si es fuerça
que nos llamen al instante.
Car. Antes que à llamarnos vengan.
Vio. En tu amor està mi vida.
Car. Y tu fè en mi diligencia.
Viol. Aqui la tardança es riesgo.
Car. Sin riesgo amor no se acendra.
Vio. A gran peligro te pones.
Car. Sea el castigo mi cabeça.
Vio. Peligroso es el remedio.
Car. Como yo te goze muera.
Viol. Y la Infanta *Car.* Amor la mate,
y zelos la hagan la guerra.
Vio. Enfin ponemos dos vidas
a vn amor que nos gouierna.
Car. Morir de zelos es rabia;
pero de amor fortaleza.
Viol. Peligrar en los remedios
es de los Astros violencia.
Car. Peor fuera no auer remedio.
Vio. Y perderle peor fuera.
Car. Pues a los riesgos Violante.
Vio. Pues Carlos, à sufrir penas.
Car. Animo para los males.
Vio. Quando en mi se vio flaqueza?
Car. Pues como yo sea tu esposo.
Vio. Como yo tu esposa sea.
Car. Vengan tormentos, y males.
Vio. Vẽgã penas. *Car.* Riesgos vengan.
Vanse cada vno por su puerta.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Carlos.

Car. Felize aquel q̃ logra su esperança,
dichoso aquel q̃ lo q̃ emprẽde alcã-
y mil vezes felize sea llamado (ça
el que viue contento con su estado.
Sin aspirar al trono, y la grandeza,
q̃ el no embidiar es la mayor riqueza
mi esposa es ya Violante, (
esposo la idolatro, adoro amante,
y con dulces despojos
nos bebemos las almas por los ojos
q̃ son valos preciosos, y estimados,
dõde brinda el amor sus cõbidados
Hermosa està al gozarla, alquererla
mas no ay mayor señal para perder-
aunque esta tan hermosa, (la,
pues cortada del talamo la rosa,
mas fragrante se mira,
ambares preciosissimos respira;
pero el olor que vierte
es vino parasismo de su muerte.
Exemplo sea la luz al que la viere,
q̃ arde mayor, quando morir requie-
Y la luz, y la rosa (re,
con fuerça misteriosa
dizẽ su muerte, y cantã sus amores,
vna con llamas, y otras con olores.

Vn mes avrà que casè en secreto,
la esperança de amor llegò al efeto;
pero aqueste cuidado, (do.
ni aũ de mi propio amigo lo he fia-
El Almirante a la Duquesa pide,
y ya el Rey deteniendolo lo impide,
ò ya esta deslealtad le tẽple, ò dore,
amor me manda q̃ a Violante adore.
Y es Dios amor, y el Rey vn hombre
humano, (no,
pues quien ha de dexar necio, ò tira-
aunq̃ a su sangre falte, y su renõbre,
la obediencia de vn Dios por la de
vn hombre?
Hame embiado a llamar el Rey mi
yo obediente, y vfano, (hermano,
a sus proceptos valerosos llego
errante mariposa de su fuego.
sin que rezele sus temeridades,
q̃ nadie tuvo imperio en voluntades.
Y el cielo hermoso, cõ no ser yo mio
me dexo mi elecciõ, y mi alvedrio,
y de su propio efeto bien se infiere,
que yo puedo elegir lo que quisiere,
pues eligen las almas desiguales,
vegetatinas, y aun irracionales.
El natiuo cristal quando allà dentro
và ronpiẽdo las peñas por el centro,
y por la misma breña se desata,
rozando la salida huron de plata.
Apenas nace fuente,
quando elije a su modo la corriente,
y por el prado a su alvedrio cruza,
haziendo cristalina escaramuza.
El arbol reuerdece a su alvedrio,
y los frutos le paga al verde Estio,
que su esposa prestò la Primauera.
Siega las flores la indomable fiera,
y a su diente señala las mejores,
y arbitran al nacer tãbien las flores:
recatada la tortola suave,
elije de su especie hermosa el aue,
y aquel vapor que de la tierra sube
en la media region se torna nube:
y por esse elemento
desatado en raudal arbitra el viẽto.
Y a mi porq̃ lo quiere el hado impio,
me falta la eleccion, el alvedrio.
Mas vẽcio mi valor, mi fè lo cante,
mi hermano sale con el Almirante,
en quiẽ durade amor la ardiẽte llama:
q̃ me querrà mi hermano pues me lla-
Salen el Rey y el Almirante. (ma?
Almir. Vuestra Magestad, señor,
perdone el atreuimiento,
y premie mi pensamieuto,
ò me castigue el amor.
Como mi fe penas labra
con que herirme, y injuriarme,
otra vez llego a ampararme,
señor, de vuestra palabra,
y primero he de acordar
(bien que en vos no es menester)
que en vn Rey el prometer
es lo mismo que el obrar.
A la Duqueta Violante
le pedi a vuestro fauor,
y si no merecedor
al menos llegaua amante.
Vn mes ha que el alma mia
espera este dulce bien,
y vn mes ha, señor, tambien
que os la pido cada dia.
En vuestra misma tardança
viue airada mi passion,
cerca de la possession,
es tormento la esperança.
Y quando fino, y constante
digo mis discursos ciegos,
respondeis con los despegos,
castigais con el semblante.
Ved que es de mi fama mengua,
y no honor de mis blasones,
que me hableis con las acciones

lo que podeis con la lengua,
y que castigo serà,
si es que llego a merecerla,
no darmela, y prometerla.
Rey. Ya os entiendo bien està.
Alm. Vos me nombrasteis, señor,
esposo de la Duquesa:
y assi de vuestra promesa
se fue empeñando mi amor.
A vuestro Reino he venido
con la Infanta mi señora,
y vuestra Alteza no ignora.
Rey Digo que ya os he entendido.
Alm. Ya que se eclipsa mi tè,
y mi empleo dilatais,
ya pues que me castigais,
no podrè saber porquè?
y sino es castigo, ignora
el alma porque avrà sido
negarme lo prometido.
Rey. No os quiero casar aora.
Alm. Señor prometer vn Rei,
y en la promesa dudar?
Rey. Yo bien puedo derogar
lo mismo que doi por lei;
pero antes con este intento
os doi el premio mejor,
que quien dilata el fauor,
añade el merecimiento.
Alm. Luego aunque me suspendeis
el premio en esta mudança,
podrè tener esperança
de merecerla? *Rey* Podeis.
Alm. Yo alcanço que podrè
desta ventura aspirar,
mas si despues de esperar
serà mi esposa? *Rey.* No sè.
Alm. Deme vuestra Magestad
licencia para partirme;
que antes quiero que confirme
mi obediencia mi lealtad:
si el Rei piensa que me voi,
mejor mi intento se allana.
Rey. Quãdo os aueis de ir? *Al.* Mañana
Rey Pues Almirante idos oy.
Alm. Que esto mi desdicha aguarde!
Car. Aqui mi fortuna empieça.
Alm Guarde el Cielo à V. A. *Vase.*
Rey. Almirante, Dios os guarde:
parezca, ò no sin razon
derogar lei tan deuida;
antes ha de ser mi vida,
que cumplir con su passion.
Y entre mis afectos hallo,
que es tambien injusta lei,
que venga a morir vn Rey
de lo que viue vn vassallo.
Mas pesa aquesta razon.
en vna, y otra balança,
porque viua mi esperança
dilato la possession.
Y tambien es recompensa
del Almirante el rigor;
porque hazerle este fauor,
viene a ser hazerle ofensa.
El Rey a quien la razon
sirue de sabio exercicio,
quando haze algun beneficio,
le ha de hazer sin intencion:
si yo le caso con ella,
si me quiero refrenar,
no he de poder moderar
los impulsos de mi estrella:
luego si impossible es
templar penas semejantes,
quitarsela quiero antes,
y no ofenderle despues.
Carl. Fuesse el Almirante airado,
y aora mi dicha empieça:
me embiò à llamar vuestra Alteza?
Rey. Si, Carlos, yo os he llamado.
Car. Què es lo que quereis mandarme?
Rey. Mirad si alguien nos escucha:
graue dolor, pena mucha.

Carl. El Rey me habla sin mirarme,
si el Rey mi amor entendio?
obedezco a vuestra Alteza:
quien ha entrado en esta pieza?
quien sale asta quadra?
Al tirar el paño sale la Infanta.
Inf. Yo. *Rey.* Señora, q̃ me mandais?
Inf. Pediros, gran señor, quiero.
Rey. Aque me ordeneis espero.
Inf. Pido que a solas me oygais.
Rey. Id os allà fuera vos.
Carl. Harè lo que me mandais.
Rey. Mirad Carlos, que no os vais:
ya estamos solos los dos.
Inf. Generoso Sigismundo,
cuyo renombre loable
se ha de esculpir en los bronces
de los futuros anales:
assi en el Norte, y el Sur
teman el son de tus parchos,
assi de sangre enemiga
equinoques los dos mares,
que te preuengas atento
a mis ansias, y pesares,
y hagas a vn tiempo dos cosas,
con vencerte, y escuchar me.
Desde que contra Eduardo,
Rey de Sicilia, mi padre,
por mi hermana la Princesa
anegaste el campo en sangre.
Desde que las conueniencias
vencieron enemistades,
que son peores enemigos
los que eran amigos antes.
Desde que venciste enfin,
tanto, señor, te trocaste:
(mas siempre los vencimientos
diuierten los naturales)
que a l busca te justiciero,
te percibo tan mudable,
que ni abraças, lo que intentas,
ni lo que asseguras hazes.
Con mi hermana la Princesa
dizes que quieres casarte,
y a mi (para que lo llore)
con don Carlos el Infante.
A obedecerte dispuesta,
al viento encarguè seis naues,
mi descanso a mis suspiros,
y a mis la grimas mis males.
Forçada mi voluntad,
llegaua solo a obligarte,
dissimulada en la pena,
y en el peligro constante.
El mismo dia que vine,
mi esposo me señalaste,
y a Violante la Duquesa
ofreciste al Almirante.
Esta fuerça de mi amor
mi padre quiere que passe,
mas no he de sufrir por Dios
en tu tardança mi vltraje.
Alargarme a questa muerte,
es crueldad sobre desaire,
que en el vulgo las tardanças
son desmeritos infames.
Vn mes ha que en este Reyno
contra mi proprio dictamen,
te pido que me desposes,
ò te pido que me mates.
Yo confiesso que aborrezco
a tu hermano, no te espantes,
que antes que a Venus diuina
tuve inclinacion a Marte.
Mas como soy el objeto
de tantas lenguas neutrales,
como llega a ser desprecio
que a la conueniencia faltes.
En tocando al pundonor
en mugeres de mis partes,
es lo que menos me inclina
aquello que mas me aplaude.
Tu airado hablandome siempre
con la lengua del sembante,

(que es voz con que vsan los Reies
de lo seuero, y lo afable)
no acordando tus promesas:
riguroso, è incontitante,
ni con mi hermana te casas,
ni a mi quieres desposarme.
Si porque a mi Rei vencite
en dos batallas campales,
le fias a la fortuna
lo que a mi honor le negaste,
No confies en su curso,
poco seguro, è instable,
que es vn relox la fortuna
à que en los Astros variables,
que son Soles las desdichas,
hazen que apunte, ò señale
à diferentes objetos,
por sus causas naturales.
Al nacer el Sol hermoso,
las sombras vence triunfante,
y en bobedas de cristal,
le sepultan a la tarde.
Clicie Reina de las flores,
gigante à los campos nace,
y al impensado granizo
se desvanece cadauer.
El mar cristalino monstruo,
mengua, y crece por instantes,
ya bruñe las altas peñas,
y ya las arenas lame.
Los cielos con ser los cielos
mudan su curso inuiolable,
y ay quien dize que la tierra
le muene incierta, y errante.
Pues què serà la fortuna?
ea, señor, no te vfane
el poder, ni el vencimiento,
cumple tus palabras Reales,
depon el cetro a mis vozes,
alivia el peso a mis males,
y quepa en tu cortesia
lo que en tu rigor no cabe,
No dès mi opinion al vulgo
à que la borre, òi la manche,
que es monstruo que se alimenta
de la opinion, y la sangre.
Casarte con la princesa,
dà al Almirante a Violante,
entregame al dueño mio,
aunque le aborrezco sabes.
Mueuate el verte estrangera,
dispuesta solo a agradarte,
y es obrar en los remedios
de coraçones cobardes.
Sino te obliga mi amor,
mi mucha razon te ablande,
salgan libres tus afectos
del pecho que fue su carcel.
No irrites la buena dicha,
mejor serà que la halagues,
que como amiga del bien,
se paga de las piedades.
Y en fin cumpliràs a vn tiempo
con mi padre en desposarme,
con mi hermana en admitirla,
con Napoles en casarte.
Y yo para nueuo exemplo
en tantas aduersidades,
siendo la menos contenta,
serè la que mas te aclame.
Mi padre siendo el vencido
saldrà à Sicilia triunfante,
con merito el vencimiento,
y la razon con esmaltes.
Pero sino, compassiuo,
indecente profanares
ingratamente arrojado,
el templo de honor mas grande.
Echando el pecho a los riesgos
me he de arrojar a essos mares,
para que piadosos mas
a mi Reyno me trasladen.
Donde prometo a los Cielos
de empuñar el corbo alfange,

y embarazando la rodela,
Leona de mas corage,
resucitarè a bramidos
los propios que tu mataste.
Yo Amaçona valerosa,
los coraçones leales
de tanto soldado mio
inficionarè a vengarme.
El Etna harè que vomite
nueuas llamas materiales,
porque en fauor de su Rey
tus exercitos abrasen.
Murallas pretendo hazer
de essos soberuios puntales,
que sustentan, ù detienen
essa maquina diamante.
Sangre ha de correr el campo,
porque las flores se empapen,
y regados del humor
de los humanos corales.
Las plantas vejetatiuas
seràn plantas racionales,
arderà el campo en venganças,
de la crueldad harè alarde,
irritarème del riesgo,
y harè blason del vltrage.
Vuestra Magestad, señor,
disculpe yerros tan graues:
soi muger, precipitème,
ya lo dixe, perdonadme. *Vase.*

Rey. Si a mi hermano caso aora
con la Infanta, es obligarme
à hazer à vn tiempo tambien
la boda del Almirante.
Casar la Duquesa, es muerte:
no casar la Infanta, vltrage:
dexar la Princesa, yerro:
rigor faltar à su padre.
Y entre tantos daños, hidras
que vnos de los otros nacen,
he de anteponer mi amor,
falten mis decretos faltan,
que donde no reina el gusto,
los interesses, què valen?
Quiera yo à Violante Rey,
y estas bodas se dilaten,
el silencio sea la lengua,
que los vença, y lo atage,
que oi para su ardiente empresa
de mi hermano he de ayudarme.
De quien me podrè fiar,
sino es de mi propia sangre,
que por diferentes venas
de vna misma especie arde?
Yo le llamo, el es mi hermano,
dese el remedio a mis males,
el aliuio a mis desdichas,
y mi cuidado a los aires.
Dezirle quiero mi amor,
que vn Rei ha de confiarse
solamente de si propio,
ù de quien su sangre iguale,
Yo le llamo, obre el valor,
yo lo digo, el fuego baste:
yo la adoro, ella lo sepa:
hermano Carlos, Infante.

Sale Carlos.

Car. Señor, q̃ es lo que me mandas?
el que el remedio buscare
para atajar los rigores,
contra las aduersidades.
Curese con los peligros,
victimas tan saludables,
que el mismo riesgo que tengo
es lo mismo que me vale.
La Infanta mi mano pide,
mas rigurosa, y amante
el Almirante a su esposa,
y solo aqui son bastantes
para el remedio que tengo
mis propias dificultades.
A qual avrà sucedido,
ò cuidados inmortales,
que se pidan a su esposa,

y què

y que el lo escuche y lo calle?
Rey. Sabeis Carlos, que soy Rey?
Carl. Bien el Africa lo sabe,
(parece que airado me habla.)
Rey. Y cabe en las Magestades
ofensa alguna, y que sè
se busca el medio? *Carl*. No cabe:
parece que habla con migo. *Ap.*
Rey. Luego si yo os declarare
que tengo vn grande enemigo
que me ofenda, y que me vltraje,
y es tan bueno como yo,
serà razon remediarme?
Carl. Enemigo, y que es tan bueno
como tu Alteza, señales
mucho dezis; si ha entendido
que soy dueño de Violante?
Rey. Luego os dirè el enemigo,
porque aora es importante
que me hableis vna verdad.
Carl. En vos han de ser verdades
por precepto las razones.
Rey. Que rezelo en declararme?
Carl. Quien puede averle contado
este amor que en mi renaze?
Rey. Con Violante la Duquesa
he sabido. *Carl*. Ha que pesares!
Rey. Que vos. *Carl*. Señor, es verdad,
ello es fuerça confessarle
mi delito, si fue culpa.
Rey. No vuestra razon me ataje:
para vna facilidad
lo que ay de dificultades.
Carl, Yo confiesso. *Rey*. Ya yo se
que estais siempre con Violante:
y pues que la veis. *Carl*. Señor.
Rey. Por amigo de su padre,
y sois mi mayor amigo,
por ser vna propia sangre:
freuenidme atencion
a mis palabras Infante,
obedecedlo que os digo.
Carl. Sali del riesgo. *Rey*. Escuchadme.
Carl. No ay fiscal como la culpa,
quando es vn delito grande:
he aqui, que yo propio a mi
me vi a pique de culparme:
y no me admiro, que en fin
siempre las palabras salen
a proposito del mal,
quando es el yerro culpable.
Rey. El enemigo que tengo,
que me ofensa, y que me agrauie,
que es tan bueno como yo,
es vn amor que en mi arde:
quien le causa, y quien le enciende,
es la Duquesa Violante:
quien la ha de dezir mis penas,
sois vos, porque en casos tales,
a los excessos del Rey
ha de ser medio vn Infante,
La confrontacion del alma
tambien en los Reyes cabe,
que como mortales son,
viuen tambien inconstantes.
Mi amor dixe a la Duquesa,
no en palabras, en señales,
y por castigarle mas,
si lo ha entendido, ignorante,
no quiso, no la Duquesa,
el admitirle, ni estimarle,
que el excesso del imperio
reprime las voluntades.
Enfin, sino es de mi hermano,
de nadie quiero fiarme:
no me falte a mi decoro,
ya que a mi grandeza falte:
vos sabeis, y sois discreto.
Carl. Yo quiero ya declararme.
Rey. Yo la adoro, y no me estima.
Carl. Mirad. *Rey*. No ay q̃ replicarme,
que adonde es la culpa amos
llegan los remedios tarde.
Solicitadla a mis ruegos,

procurad que esse diamante,
que essa roca se enternezca,
que esse peñasco le ablande.
En vos consiste mi vida,
a mis ansias inmortales
dadles alivio don Carlos,
y dadles mate suaves.
Carl. Señor, ella està casada.
Rey. Ya entretengo al Almirante,
mi amor, Carlos, es primero.
Carl. Pues aduirte, señor, antes,
que ya es mi esposa. *Rey.* La Infata.
Carl. Que deste modo me ataje!
Rey. Hazed esto que os he dicho,
sin que el miedo os embarace:
mas hago yo siendo Rey,
aunque solo con vos hable,
en deziros mis afectos,
por estraños desiguales,
que vos, aunque le pidais
que los premie, ò que los pague:
y puesto que hago lo mas,
hazed lo menos Infante. *Parte.*
Carl. Otro peligro mayor
a otro remedio renace;
pero el remedio es baxeza,
quando es el delito infame.
Quien dixera que mi hermano,
y vn Rei de tan altas partes,
me encargue que solicite
mi propia esposa, y su amante?
Y que yo estè en tal estado,
que escuche, que admire, y calle
que me dañen los secretos,
y el obedecer me dañe?
Si le digo que es mi esposa,
ay dos ofensas iguales:
pues lo ha de sentir el Rei
por si, y por el Almirante.
Y si no obedezco aora
lo que ordena, es engañarle:
pues dezir que se lo he dicho,
no es bien, aunque es medio facil.
Consolarmehe con mi esposa,
en riesgos tan incurables:
es declararme zeloso.
ser zeloso es injuriarme.
Irme con ella a otros Reinos,
ò a la Corona de Flandes.
es venir a ser traicion,
lo que es amor en mi sangre.
Pues que remedio, ò cuidados?
puede ser aquel que cargue
en la balança contraria,
que al passo del daño iguale.
A mi esposa quieren dos,
a mi pretenden casarme:
lo primero es vn tormento,
y lo segundo es desaire:
pues dese solo vn arbitrio
a tantas dificultades.
Mi esposa sepa de mi
lo que por indicios sabe,
ella, y yo somos dos almas
en vn cuerpo inseparable:
lo que ordenare la vna,
es fuerça que la otra abrace,
Ella està con deshaogo,
i yo con ansias mortales:
mejor sabe dar consejos
quien siente menos los males.
A verla voy, y a dezirla,
ò las palabras me falten,
que a tan valientes cuidados
eran mis vozes cobardes.
Que el aspid que hazerlo puede,
es tan engañoso aspid,
que me ha pagado el abrigo
en ponçoñosas crueldades.
Concluiense mis discursos
en este primer certamen,
donde llene el premio amor
entre opositores males.
Mi naue al golfo mayor

suelte el ligado velamen,
y de mi esposa en el puerto
surta en sus ojos descanse.
El oro pues de mi fè,
ò se acendrè, ò se quilate
en su pecho, que es adonde
se acrisolan voluntades.
Porque este tormento muera,
porque esta fortuna acabe,
porque este yelo se encienda,
porque esta llama se apague.
Que aunque es verdad q̃ ay peligro
en medios tan naturales,
peligrar en los remedios
es el remedio mas grande: Vase.

Sale Bofeton asiendo a Celia y ella con vna luz.

Cel. Donde hermano Bofeton
vamos con priessa tan grande?
Bof. Ande Celia hermana, ande.
Cel. Que me quiere en conclusion?
para que aora me llama
con tan estraños estremos?
Bof. Traigola a que murmuremos,
Cel. De quiẽ, diga? *Bo.* De nuestra ama.
Cel. Passito, y con mas agrado.
Bof. No la pretendo dexar.
Cel. Ello no es a murmurar? *Bof.* Si.
Cel. Pues yo irè de mi grado.
Bof. A este excesso me prouoca,
y el traerla assi arrastrando
que me dexa en murmurando
con el murmur en la boca.
Y aora me ha de escuchar,
ò que quiera, ò que no quiera.
Cel. Pues vaya a medias siquiera.
Bof. Vaya. *Cel.* Và de murmurar,
todo el coraçon me llama
a murmurar sin rezelo.
Bof Dime, assi te guarde el Cielo,
no es gran figura nuestra ama?
Cel. Figura la estoy pensando
retirada de su clausura,
a Ieremias figura,
toda la vida llorando.
Bof. Gran tecla tocas aora,
solo quisiera saber
que le falta a esta muger,
que toda la vida llora?
Cel. Tanta lagrima me enfada,
ni lo alcanço, ni lo entiendo;
pero; ò me engaño, ò voy viendo.
Bof Que, està acaso enamorada?
Cel. No, pero dime que aguarda
este Infante a quien seruiste,
pues tan continuo la assiste,
que es ya su cuerpo de guarda?
Bof. El trae muy gentil modorra,
pues si atento lo aueriguo,
enamora al tiempo antiguo
con calças, con capa, y gorra.
Sin mas ni mas se estarà
toda vna noche, aunque espire,
diziendo vis aperire,
aunque ella diga efetà.
Cel. Otra razon me despierta
quando essa sospecha dexo,
y es, que en durmiendose el viejo
se baxan a abrir la puerta,
apenas el rueio coche.
Bof. Ansi, que no te he contado
lo que estando yo acostado
me sucedio la otra noche.
El Duque, que es de Violante
el padre, y el consejero,
mandò muy seco, y seuero
que passassen al instante
la cama de la Duquesa
a otro quarto junto al suyo,
y que fue sospecha arguyo,
ò fue malicia professa.
Yo que vi vn quarto vacio,
saliendome de mi ocharto.
a Dios bendigo, y alabo,

y digole quitò mio:
Y remudo en conclusion
en vnos cordeles malos,
mi cama de quatro palos,
mi colchon, y mi gergon.
Donde la Duquesa estaua,
que es quarto de cumplimiento,
pues aora entra mi cuento,
Celia Ea Boseton, acaba.
Bose. Mato la luz, y empecè,
sueño en popa, juro a Dios,
y he aqui à mas de las dos
me siento tentar vn pie.
Y viendo aqueste embaraço,
y oyendo cierto suspiro,
he aqui que yo le retiro,
y el prosigue con el braço.
Quien es (le dixe muy quedo)
quien entra en mi quarto aora?
el Infante soy, señora,
dixo, de que teneis miedo?
Vuestro esclauo soy, señora,
el que os estima constante,
el que os venera oy amante,
y el que temeroso os llora.
Yo que le oi disparar
con prosa tan nueua, y loca:
que hago? callo mi boca,
y dexome requebrar.
El vn amor, yo otro amor,
con vna, y otra dulçura,
yo vn ay otro en conjetura,
con vno, y otro temor.
Rezelando vnos azotes,
para conseruar mis miedos,
me planta los cinco dedos,
y topa con mis vigotes.
Saca la daga airado, y fiero,
y el errado braço inclina,
y dame vna disciplina
de canelones de azero.
Con fuerça, y enojo tales,
que todo el espurgatorio
me le trocò en consisto io
de muy graues cardenales.
O ya por mudarme sea,
ò por callar por mi mal,
todo al quarto principal
se me trocò en açotea.
Cel. Dexemos aquellos cuentos,
y vamos al caso ya:
quantos galanes tendrà
nuestra ama? dilo. *Bos.* Docientos.
Alberto el Marques, Priuado
del Rey la persigue amante:
Federico mas constante
padece de enamorado.
Pero el Marques me dio a mi
cien escudos, y vn diamante,
y en el quarto de Violante
esta noche le escondi.
Y aunque ay grande riesgo aora
en lo que tengo traçado,
yo cumpli con ser criado,
cumpla ella con ser señora.
Cel. Mil escudos me promete
(tanto el amor le sujeta)
porque esta noche le meta
de mi ama en el retrete.
Federico que la adora,
esperando se ha de estar,
y si este se và a acostar
le pienso meter aora.
Bose. El Marques Roberto es
galantissimo señor,
con mi ama soy traidor,
pero es mucho el interes.
Ya està dentro, ello ha de ser,
y pues que le satisfize,
y yo sè lo que me hize,
èl mire lo que ha de hazer.
Si esta no se và a costar,
sin que le valga disculpa,
le han de echar toda la culpa,

vo me quiero retirar.
Cel. Te quieres ya recoger?
Bof. Ya es la hora *Cel.* Buena ocasiõ. *A*
no lo sabrà Bofeton.
Bof. Celia no lo ha de saber. *Ap.*
Cel. Bien se ordena *Bo.* Bueno và, *Ap.*
criado soy voi a mi centro,
ya tengo el paxaro dentro,
Cel. Ya Federico entrarà.
Bof. Celia veamonos los dos.
Cel. Pues vete, no me importunes.
Bof Llenarà con la del Lunes,
a Dios Celia. *Cel.* A Dios. *Vase.*
Bof. A Dios. *Cel.* Aqui ha de estar aguar
llegar, y llamarle quiero, (dando,
es Federico? sois vos:
Feder. Y èl que en el mar de mi fuego
busca el puerto del descanso,
derrotado passagero.
Cel. Pues seguidme poco a poco,
y caminad tan atento,
que el amor ponga los ojos,
y los passos ponga el miedo:
venid tras mi. *Fed.* Ya te sigo.
Sale el Infante.
Car. Què es aquesto Caualiero?
Cel. El Infante, que desdicha!
huir, y dexarle quiero. *Vase*
Fed. Viue el cielo que es mi amigo
el que arroja. o, y resuelto
con la voz, y con su ira
estorua mi amor a vn tiempo,
emboçarme es importante.
Car. Como sacrilego, y necio
profanais de la nobleza
el mas venerado Templo?
Por essa calle passaua
(disculparme es lo primero) *Ap.*
y viendo que en esta casa
entraua vn hombre resuelto,
quise saber de sus passos
el mal desmentido afecto.
Feder. Si le respondo, en la voz *Ap.*
ha de conocerme luego,
dezirle mi intento es daño,
engañar mi amigo es yerro;
la industria me valga aora.
Carl. Con la lengua del azero
no respondeis? della suerte
la luz matais? *Fed.* Bien se ha hecho
Car. Para el valor no ay industria,
deste modo, viue el cielo,
puesto que eres tan cobarde,
darte la muerte pretendo.
Vaya buscando la puerta Federico.
Fed. O si encontrasse la puerta
de la calle, pues con esto,
con el Infante, y conmigo
he cumplido a vn mismo tiempo.
Caesele la capa junto à la puerta de la calle.
La capa se me ha caido.
Tire estocadas, y cuchilladas el Infante.
No es conocida, no quiero
gastar el tiempo en buscarla:
que esta es la puerta sospecho
de la calle, yo me voi,
no es ser cobarde ser cuerdo.
Entrese Federico por el quarto de Violante.
Car. Criados de la Duquesa,
no ay vna luz? viue el Cielo
que ha de morir a mis manos.
Sale Bofeton con luz.
Bof. Curas aqui? *Car.* Peor es esto.
El hombre con quien reñia
se saliò a la calle huyendo,
y al salir dexò la capa:
seguirle los passos quiero,
dame essa luz. *Bof* Tomala.
Car. Vete fuera. *Bof.* Me cõuẽgo. *Vase.*
Car. Hombre que mi fuego burlas,
reparare a mis incenuios, *Saca la e*
que van a vn tiempo otras ti (*pada.*
mis enojos, y mis zelos.
Vase

Vase Carlos por la puerta de la calle, y sale la Duquesa Violante medio desnuda, retirandose de el Marques Alberto.

Viol. Hombre, ò bulto, q̃ à estas horas
guardado de tu silencio,
de la sombra te aprouechas,
para executar tu fuego.
Adonde mal aduertido
gouiernas tu errado pecho,
que tomas para las glorias
la obscuridad por acierto?
Quien te conduxo a mi quarto?
habla, y dime tus intentos,
y si al lenguage del alma
te desmientes estrangero,
para hazer mayor tu culpa,
pronuncia si quiera el yerro:
quien te ha traido? *Mar.* El amor.
Viol. Criados. *Marq.* Habla mas quedo
Vio. Darè vozes. *Marq.* Son en valde.
Vio. Matarete. *VIarq.* Ya lo has hecho.
Vio. Puesto que a escuras estamos,
apartarme aora quiero.

Sale Federico.

Fed. Por ir huyendo a la calle,
errè la puerta, y sospecho,
que en lugar de erar los passos
encontrè con los aciertos.
Vio. No ay quien mate este traidor?
Mar. Es mui valiente mi afecto.
Fed. Esta es voz de la Duquesa.
Marq. A tan continuos desprecios
yo propio me he de tomar
la satisfacion que deuo.
Vio. Que no avrà quien me socorra?
Fed. No fuera ser Cauallero
sino acudo a esta ocasion.
Marq. Si te defendiera el Cielo.
Feder Yo te sabrè defender.
Marq. Fantastica sombra, ò cuerpo,
que anlaçado de tus iras
prendiste mal errado buelo,
quien eres? *Fed.* Desta manera
assegurarle pretendo,
y sin que puedan obrar,
ni sus iras, ni su azero,
hasta que libre la vea
la assegurarè.

Luche con el Marques, y caesele la capa.

Marq. O tormentos!
sueltame, *Fed.* No he de soltarte.
Viol. Ola Siluio, Elora, Celio,
que se arde mi honor en iras:
luzes ola.

Sale Carlos, y la capa en el braço.

Car. Què es aqueito?
Viol. Esposo, señor, Infante:
llamèle esposo, què yerro. *Ap.*
Fed. Al Infante llamò esposo,
y èl otra vez mas resuelto,
con la vengança en la espada,
y el valor en el deseo
me viene a buscar aora,
y aora el Marques Alberto.
Marq. Federico aqui indignado,
el Infante aqui suspenso,
Violante le llama esposo,
ni me alcanço, ni me entiendo:
darele satisfacion.
Fed. Mas satisfacerle espero.
Car. Fantasticos cuerpos mudos,
enigmas de puro yelo,
estatuas vuestras las dos,
los dos sombras de otros cuerpos
quien a esta sala os conduxo
a turbar el claro cielo,
donde los rayos de honor
opuestos al Sol luzieron?
y tu Violante? *Vio.* Detente,
fixa la voz en el pecho,
y prestame la atencion
para obligarte al sucesso.
Yo que en esta quadra estaua:

por-

por ser tan tarde, queriendo.
para la fortuna muerte
hazer embargo en el sueño:
apenas medio desnuda
corri la cortina al velo,
que es para quien menos siente
campana de pensamientos.
quando vn hombre destos dos,
barbaro atreuido, y necio,
matando à vn tiempo dos luzes,
a la de mi honor opuesto,
con palabras, y con obras
profanò a mi fama el templo.
Retirome, y el me sigue,
doi vozes, y a nadie veo,
repitolas, y es al aire,
prosigo, y quieren los cielos
que vn hombre con èl se abrace,
y que le detenga al tiempo
que con la espada, y la luz
saliste airado, y soberuio.
De los dos que ves delante,
al vno mi honor le deuo,
al otro deuo mi agrauio:
à vno mi fama confiesso,
vno es dueño de mis iras,
y otro de mi vida es dueño.
Pero como à escuras fue,
assegurarte no puedo
a qual pague mis injurias,
ò a qual le pague el sucesso:
y ansi. *Mar.* Detente, señora,
yo que por este aposento,
con vn recado del Rei
buscar tu padre pretendo.
Oigo vozes, llegome,
a tu impiedad me enternezco,
detengo al que solicita
la terneza en tus despegos.
Y abrazandome con èl,
airadamente violento,
su engaño pongo en mis laços,
y tu vengança en mi esfuerço,
y al tiempo. *Fed.* El que socorriò
a Violante fui yo mesmo,
quien le detuuo es mi ira,
quien le sugetò mi aliento.
Vuestro amigo soi Infante,
harto os he dicho con esto,
con mi amistad os respondo,
que es mi mejor argumento.
Mar. Yo soi segundo en Italia,
yo soy del Infante deudo,
y mas amigo que vos. *Fed.* Aunque
Car. Esperad, deteneos,
Federico es tan mi amigo,
que como amigo le creo:
al Marques como a persona
a quien se deue respeto.
Pues qual serà de los dos
de aquesta traicion el dueño?
pero yo lo alcançarè.
Yo con vn hombre cubierto
reñi en la sala de afuera,
y ya industrioso, ò soberuio,
dexandome alli su capa,
se bolviò a entrar acà dentro.
Luego aquel que de los dos
tenga puesto el ferreruelo,
serà quien la socorriò,
y el otro quiẽ hizo el yerro. *Buelue.*
quiero ver qual trae la capa.
Buelue la cara, y halla que la capa està en el suelo.
Mas dudas nacen de nueuo,
vna sola capa miro,
y essa la miro en el suelo,
pero deste modo. *Dentro el Duque.*
Duq. Ola:
Como no ay Inzes? que es esto?
ola criados. *Car.* Por Dios
que el Duque Conrado pienso
que ha de entrar en esta quadra.
Fed. Pues que hemos de hazer?

Vio. Supuesto
que ai dos puertas a la calle,
por ellas podeis à vn tiempo
saliros los dos aora.
Fed. Lo que mandais obedezco.
Marq. Tomo mi capa.
Fed. Esta es mia. *Tomanla los dos.*
Car. Aora parais en esso?
tomad esta capa vos. *F.* Yo me voi.
Marq. Guardeos el Cielo.
Fed. Darè la muerte al Marques.
Marq. Vengar mi agrauio pretendo.
Car. Entrambos dizen que es suya,
mas yo sus dudas aduierto.
Vanse el Marques, y Federico y sale el Duque.
Duq. Señor Infante? Violante?
vos todo el rostro de yelo?
y vos tan tarde de casa?
los dos à vn tiempo suspensos,
què es esto que ha sucedido?
Viol. No lo sè. *Duq.* Ni yo lo entiendo,
hija, què es esto? *Vio.* Vna pena.
Duq. Què es esto Infante?
Car. Vn tormento.
Duq. Como en mi casa à estas horas?
Car. Señor, ai muchos misterios.
Duq. Y tu como, di, le abriste?
Vio. No tiene vozes mi aliento.
Duq. Dezidme? *Car.* No puede ser.
Duq. Declaradme? *Vio.* No podemos.
Duq. Mirad que dais à entender.
Viol. Ya està cometido el yerro.
Duq. Yerro contra el honor mio?
Car. Por èl es este sucesso.
Duq. Pues quiẽ? *Car.* Yo sabrè vẽgarle.
Duq. Pues à vos que os toca esto?
C. Vuestro honor Duque es mi honor.
Duq. No os alcanço, ni os entiendo.
Car. Tiempo ay en que lo sepais.
Duq. No me tengais tan suspenso.
Vio. Carlos señor te dira.
Duq. Donde vas? *Car.* Vẽgarme espero.
Duq. q̃ intẽtas? *Car.* Llorar mis penas.
Duq. Enigmas matadme presto.
Car. Ella embarcado el dolor.
Vio. No tiene mi pena azeros.
D. Pues idos. *Los dos.* Ya te dexamos.
Duq. No os vais.
Los dos. Ya te obedecemos.
Car. Los zelos venguen mi braço.
Vio. Mi inocencia libre el Cielo.
Duq. Cuidados dexadme ya,
ùdadme la muerte à vn tiempo.

IORNADA TERCERA.

Salen con luz Violante, con sombrero, y bohemio, Silvia criada y Carlos, y Bofeton.

Bof. Ya hemos llegado à tu quinta,
donde deste modo vamos
con vna luz encubierta,
siendo ya de dia claro?
Car. Dame essa luz Boferon.
Bof. Estas dos ventanas abro.
Haz que va a abrir.
Car. No abras.
Bof. Pues què te importa?
Car. No me repliques. *Bof.* No abro.
Car. No quiero que nadie sepa
que oy à mi quinta he llegado,
que si vèn que estàn abiertas
essas ventanas al campo,
como de ordinario estan
cerradas, es caso llano
que han de colar de ver que estoi
en mi quinta retirado.
Bof. Què es lo que intentas hazer?
no lo entiendo, ni lo alcanço:
zelos andan por aqui,
mi amo se ha declarado.
Car. Enciende aquella bugia.
Bof. Que me place. *Enciendela.*
Car. No hables alto,

por-

porque cae este prodigo
a essotra quinta del lado.
donde la señora Infanta
retirada de Palacio
llora desaires de honor,
por penas, ò por agrauios.
Bof. Que aqui se vino la Infanta?
Carl. Hablaquedo, aqui ay recado
de escriuir. *Apar.*
Yo determino
lo que tengo imaginado:
dos papeles de mi letra
pienso escribir disfraçados,
para Federico el vno,
y otro al Marques su contrario?
El que a Federico escriuo,
pienso remitir firmado
del Marques, y el Marques
de Federico, y entrambos
han de ser de desafio:
oy se veràn sus engaños
con el intento que sigo,
facilmente aueriguados.
Sientase a escriuir, y Violante, y Celia a otro cabo.
Viol. Celia, si mi esposo es,
y anoche, ò Dios, en mi quarto!
pero se embarga la voz
entre la lengua, y el labio.
Cel. Ya sè yo lo que passò.
Viol. Pues prosigo con el caso:
de parte del Rei vinieron
esta mañana a mi quarto
a preguntar por mi padre
dos criados de Palacio.
Leuantòse de la cama,
y gimiendo, y suspirando,
dandome quexas por señas,
interpretes del agrauio.
Fue a Palacio a hablar al Rei,
mi esposo el Infante en tanto
sube a mi quarto furioso,
hazeme vestir airado:
llama a Bofeton entonces,
y yo turbada te llamo.
Tiene vn coche preuenido,
entramos en èl los quatro,
y hemos venido a su quinta.
Si me mira, es tan turbado,
que le conozco enel rostro
y es, que como està pensando
que ai ofensas en su honor,
camaleon disfraçando
el semblante de sus iras,
viste el color de su agrauio
Bof. Vna cosa he presumido, *Apar.*
que me ha puesto gran cuidado:
Estos papeles que escriue,
yo soi quien ha de lleuarlos:
mas que està escriuiendo en ellos
que me dèn quinientos palos:
tomolos, bien los merezco;
pero a èl no le faltan manos,
y èl me los pudiera dar
con muy grande desenfado;
pero no, los alcahuetes
son dichosos. *Carl.* Ya he firmado,
leer quiero los dos papeles.
Bos. En toda mi vida he hallado
quien sepa darme vna buelta,
ù de poderco, ù de alano.
Conde Federico, lo que las lẽguas escriuierẽ, han de firmar las espadas. La vuestra anduuo tan ocasionada, que he menester satisfacerme. Para conseguirlo os espero dentro de la quinta del Infãte Carlos, que pues està sola, y vos veneis como Priuado del Rei llane maestra de la quinta de su hermano, dẽtro podremos vos cũplir lo q̃ dezis, y yo castigar lo que intentais.
Marques Alberto.
Este es el Marques al Conde.

estotro del Conde passo.
Marques Alberto, para el castigo de
vuestras sinrazones os espera mi re
cato dẽtro de la quinta del Infãte,
vos sois su amigo, disfraçado pedid
le la llave della, pues està solo, y en
la cãpaña podremos remitir al va
lor lo que se fiò a la lengua.
El Conde Federico.
Cel. Que seràn estos papeles?
Viol. No sè Celia, tan turbados
se suspenden mis sentidos,
que en toda yo no me hallo.
Cierra los papeles.
Bof. El no haze sino mirarme,
si acaso me està tanteando
para embiarlos a encargar
los cintarazos, que hago?
Carl. De manera, que es mi intento
con dos papeles que trazo,
traerlos oy sin rezelo
a vn tiẽpo a mi quarto a entrãbos.
Y pues anoche no pude
buscarme mis desengaños,
abrace mi ardid aora,
lo que mi industria ha traçado.
Con mi esposa, y con los dos,
viue el Cielo hermoso, y claro,
en cuyo dorado anillo
es el Sol rubio topacio.
He de averiguar mi honor,
porque assi me satisfago:
si es mi amigo desleal,
si es el Marques mi contrario.
Y si mi esposa: mas no,
esto sentirlo, y callarlo,
y quando los dos despues
satisfagan mi cuidado,
no podran reñirlos dos,
porque aunque fueron llamados,
no siendolo vno de otro,
no es nadie desafiado.
Bofeton. *Bof.* Señor, que mandas?
Carl. Estos papeles te encargo,
aqueste và a Federico,
y este al Marques: ten cuidado,
que no digas cuyos son.
Bof. Tienen sobrescrito entrambos?
Carl. Si le tienen. *Bof.* Porque yo
yerro vn papel a dos passos.
Al Marques Alberto el vno
y otro a Federico, malo:
el vno es peor que el otro:
su amigo, y papel cerrado,
lleuarè si yo lo lleuo:
pues el del Marques, remalo,
porque aunque fui su alcahuete,
ò alcançado, ò no alcançado?
si alcançado, los señores
al instante que alcançaron,
alcançan de cuenta a aquel
que les ha alcançado el quan
y quando llega el alcance
del sucesso que desearon,
es la alcançada la dama
por el alcance ordinario.
Pues si la propria alcançad
la arrojàcan de vn tejado,
que harà el alcançador?
serà fuerça (guarda Pablo)
Dios (por quien èl es) me saque
destos papeles de Carlos,
porque de su cerradura
no salga llaue a mis cascos. *Vase.*
Carl. Tu vete allà fuera Celia.
Viol. No te vayas. *Car.* Yo lo mando:
vete digo. *Cel.* Y a me voy. *Vase.*
Viol. Sola con èl me he quedado,
èl cierra todas las puertas,
ò como el miedo es villano,
pues en la misma inocencia
sabe el conder su contagio.
Carl. Aora que estoy à solas,
suban, suban condensados
los

los vapores de mi fuego
al centro confusos rayos:
dese à la lengua el rezelo,
que es el pecho poco espacio:
lo que han de dezir mis ojos,
pregunten doctos mis labios:
satisfazer las passiones,
es de la vida decanto:
aprosionese el silencio
en la carcel del cuidado.
Dese tormento a la pena,
induzidora del daño,
confessarà la inocencia
de mi dueño idolatrado:
No tiene culpa mi dueño:
pues como, rezelos vanos,
no os desvaneceis en humo,
ya, que en fuego aueis bolado.
Violante mi esposa es
exemplo de aquel peñasco,
en cuya boca le forma
el bronce a pedazos basto.
Coluna es en quien se afirma
mi honor, que pesando tanto,
es poca vassa la tierra
para el que la hiere marmol.
Y aora que yo la adoro,
y aora que yo la abraço,
satisfazer con la lengua
es agassajo ordinario.
Adonde ay culpa ay rezelo,
y ella viue sin cuidado:
dize mucho, y nunca son
bachilleres los agrauios.
Satisfazer le sospecha,
es dar indicios al daño:
ella no me satisfaze,
y haze muy bien, porque ai casos
en que por satisfazer
se hazen ciertos los fracasos,
y es el yerro mas ofensa
que el indicio del agrauio.
Aquella puerta primera
và a la quinta de mi hermano,
donde aora està la Infanta,
y temo que algun criado
por el hueco de la llaue
viendo desta luz los rayos,
no escuche lo que dezimos;
pero vn remedio he pensado
para cubrir aquel hueco,
aora bien, mi daga clauo
sobre la cerraja misma,
pondrè el sombrero colgado.
y estanto cubrierto el hueco.

Mire àzia Violante.

Viol. El me mira tan airado.
Carl. Me assegurarà mejor.

Saque la daga para clauarla en la puerta, y piensa Violante que es para matarla, y turbese.

Viol. Que temo, deten el braço
Carlos, esposo, señor,
y antes que tu indigna mano.
Carl. Detente. *Viol.* Execute en mi
tantos impulsos errados,
yo confessare mi culpa,
culpa tengo. *Carl.* Cierra el labio.
Viol. Señor. *Carl.* Que viuē los cielos,
que en tu corazon villano
este azero. *Viol.* Tente, aguarda.
Carl. Ay mas riguroso caso?
Culpa dixo, ò pena mia!
que me suspendo, en que tardo?
que dixesse: no lo dixo;
pero ya yo lo he escuchado:
a la luz que dà vn azero,
que de cosas se miraron.
Monstruo de crueldades lleno,
aspid de ponçoña pura,
que entre flores de hermosura
dissimulas el veneno?
Confiesso, pero condeno,
que en tan cobarde passion,

para darme mas razon,
aunque es tan grande mi agrauio,
aya copiado tu labio
lo que estampò el coraçon.
Mas dime racional hera,
que tu culpa me dixiste,
ya que tu la cometiste,
no la callàra siquiera?
Pero como injusto era,
que dar sin castigo, infiero,
que oy al amago primero,
ò por verte, ò por hallarte,
saliò tu culpa a mirarte
al espejo de mi azero.
Viose en el, y te disculpa,
tu propio rezelo arguio,
porque este temor no es tuyo,
es el temor de tu culpa.
Solamente aqui te culpa
mi dolor, y mi pesar,
que entre el callar, y el obrar
cupiesse en vn proceder
el valor para emprender,
y el temor para callar.
Pero aunque a mi braçò irrito,
desengañòme tu engaño,
ò que gran de espero el daño,
pues tu dizes que ay delito.
Tus palabras solicito
para mi propia razon,
y deuele a mi passion,
que te escuche desta suerte:
porque ha de salir tu muerte
de tu propia confession.
Viol. Pues como ayrado, señor,
con el azero? porque?
Carl. Para cubrir la saquè
este portillo a mi honor.
Clabe la daga, y ponga el sombero junto a la cerradura.
Pero que fuera mejor,
mi propio sagrado halla,
en tan honrosa batalla
ser mas seguro caudillo,
pues quando guardo vn portillo,
tu rompes vna muralla.
Pero no te he de matar
por vna palabra, no,
por tal vez el labio errò,
y yo no me quiero errar.
Mi piedad has de alabar,
pues aunque culpada estès,
porque mas blason me dès.
todo mi honor pongo en ti,
si ay culpa, la culpa di.
Viol. Oye, y matame despues.
Despeñauase al mar el rubio coche,
lo q̃ el dia escriuiò, borrò la noche,
y en menguante fortuna
lagrimas negras destilò la Luna,
y en timidos desmayos
le mendigaua al Sol mayores raios:
quando yo en mi retrete retraida,
a mi esperança le fiè mi vida,
desvelada en amarte, y en quererte,
y no lo digo para enternecerte,
que en juizio tan honroso
te solicito airado, y no piadoso.
Estaua como digo, (go,
todo mi amor en mi como enemi-
muy vidriosa toda la esperança,
amagando mi duda a tu mudança,
quãdo al verte neutral mi pẽsamiẽ-
to ruido en la puerta de mi quarto
siento. (uo,
Tomè vna luz, sali, yà abrirme atre
y cõ la de mi honor dos luzes lleuo
Entrò vn hombre emboçado,
yo el color en el rostro barajado,
de la voz me confio,
el miedo visto del color del brio:
quien eres le pregunto mas cõstãte?
y el me respode, el Rei, D. Violãte:
como solo en mi quarto, le pregũto
to, o

todo el valor difunto.
Mi sentido rezela lo que piensa,
preuengo mi razon para defensa:
dispongome à la muerte,
oigole hablar, y dize desta suerte:
solo vengo, y de nadie me he fiado
no es mi cuidado para consultado.
Yo os adoro Violante, y por vos
muero,
y solo vẽgo à que sepais q̃ os quiero
Bolviose, y yo quedè.
Car. Què le dixiste? *Vio.* Muda me re,
Car. No le respondiste? (tirè.
Vio. Acallar mas confusa me sentencio
no ai respuesta al honor como el si-
Car. Y èl no ha buelto? (lencio
Vio. Que es Rei prudente infiere. (re.
Car. No me alabes Violãte al q̃ te quie
Vi. No se sugeta vn Rei à mãtes leyes,
los Reyes cõ amor tãbiẽ son Reyes.
Car. Que estoi seguro de mi hermano
prosigue ya Violante. (digo
Vio. Yà prosigo.
Oy el Marques Alberto amãte mio
el castillo sitiò de mi aluedrio,
y aunq̃ yo me atrinchero de rigores
èl me arroja por bõbas sus dolores:
si al cãpo salgo, le hallo en la cãpa-
y mi retiro piensa q̃ le engaña. (ña.
Mi sombra ya olvidada le cõtẽplo,
si reuerencio el Templo:
si a la ventana doi mejor trofeo,
Argo es de mi vida su deseo.
De las palabras haze coraçones,
con musicas me dize sus passiones;
pero viendo su afecto castigado,
me piẽsa cõquistar siẽdo porfiado.
Federico con mas temeridades,
(aora es tiẽpo de dezir verdades)
no sè yo si sabiendo que me adoras
momẽtos haze de su amor las horas
porq̃ ai tã ruines hõbres (yo lo digo
que quiẽ a la sombra de su amigo.
Pero de ti, señor, no me è espãtado,
porq̃ eres noble, y has de ser cõfiado
V no por mi suspira, otro me adora,
vno me assiste, y otro me enamora,
soi querida, ò me fingẽ soi cõstãte,
niegome a su fauor. *C.* Tẽte Violãte
Vi. Soi perseguida enfin cõ tal desvelo
Car. Tente D. Violante, ò viue el cielo
Vi. No indignes, no, tu ira rigurosa,
què culpa tẽgo yo de ser hermosa?
Car. Tienes razon en esta cõtencia.
Vi. Perdona si el dezirlo es indecẽcia,
quequãdo son los zelos los rezelos
no ha de quedar escrupulo de zelos
Y como eres mi medico prudente,
no te he de recatar el accidente:
en medio pues desta desdicha digo,
secretamente casè cõtigo. (res,
Y en tẽplado instrumento deprimo
nos cantamos iguales los fauores:
bolviose de Sicilia el Almirante,
retirada la Infanta mas constante,
en esta quinta su desdicha llora,
el sucesso de anoche falta aora.
Maestro el Sol, al mũdo cõ desmayos
dexaua escrita la eleccion de rayos,
y la Luna mirando que se huia,
la catedra de luz substituìa,
quando yo esto otra noche fatigada,
no pienso yo q̃ has menester espada
para anegar mis ojos en raudales,
què mas azero q̃ contar mis males?
Digo q̃ en ti pensaua a mas empeño
quãdo en mi se introduce vn blãdo
y por no darme enojos, (sueño
me baxaua las manos de los ojos.
Yo pues para dexarle satisfecho,
trueco el adorno por el blãdo lecho
Medio desnuda apenas,
desquitaua mis dudas cõ mis penas
algun tiempo, oigo ruido,

afuftoa mis oidos el oído.
Buelvo a vestir lo mas que el miedo
los sentidos auiso; (quiso,
porque ninguno al riesgo se acobarde
dexòme sola, el miedo fue cobarde:
miro vn hombre embozado,
que dio muerte a vna luz q̃ auia queda
Por luzes (dixe) empieza, (do
riesgo corre la luz de mi nobleza:
mas aunque mi deshonra me buscaua
para conmigo aun yo le disculpaua,
que ay error que tan mal se satisface,
que aun no se quiere ver el que le haze
Huyendo de su intento me retiro.
sacome por el rostro de vn suspiro,
las violẽcias mezclaua cõ los ruegos
los temores disfraçò en los despegos:
èl me buscaua, yo me reriraua,
yo daua vozes, èl se atropellaua:
quando otro que a mi quarto se auia
entrado (criado,
por descuido, ò traicion de al gun
le detiene furioso, ataja altiuo:
no sè yo si de amante, ò compassiuo
entraste con la espada,
ya sabes lo demas que ha sucedido,
apurèmos la culpa que he tenido.
Los dos que anoche hallaste,
donde el castigo de tu honor variaste,
entrambos son culpados,
la disculpa es que estàn enamorados.
Si vno al otro detuvo tan airado,
si estaua de mis luzes abrasado,
aunque me satisfizo,
no lo hizo por mi, por èl lo hizo:
la culpa pues que mi pureza infama,
es no auerte contado aquesta llama,
destos opositores, (res
traidores à tu fè, a mi amor traido-
Culpa es tabien casarme yo contigo,
quando me solicita el q̃ es tu amigo.
Culpada viuo, pero no culpada:
Culpa fue no dezirte tu ossadía,
q̃ el Rey siendo tu hermano me queria
Culpa fue no contarte mi cuidado,
los intentos de amor en vn Priuado.
Quando tu amante firme, perseguido,
tantos desmayos padeciò mi vida.
Pero señor esta discu, pa aduierte,
si callè, fue temor de no perderte.
Pero ya que indignada
esgrimo mi razon para tu espada,
ò cruel, ò seuero,
haz fuẽtes de mi sangre con tu azero.
Ea, señor, pues dizes q̃ ai agrauio,
firme la espada lo q̃ escriue el labio.
Monstruo me llamas de põçoña lleno
sacame de las venas el veneno.
Aspid me nõbras puesto entre las flo-
triaca suya sean tus rigores. (res,
El Conde no me dexa,
el Marques con afectos me aconseja,
el Rei firme me adora:
dame la muerte airado (esposo aora)
No quiero ya q̃ mi fineza abones,
ya estoi herida de tus sinrazones.
No ai delito en mi honor, si leue
culpa, (culpa,
mi muerte ha de seruirme de dis-
Matame, acaba digo, (migo,
sè cruel, pues me nombras tu ene-
O morirè en mi fuego mas constante,
la herida de mi labio es penetrante,
diome en el coraçon, y ya en despojos
sangre blanca destila por los ojos.
Morir de sinrazon, es rigor fiero,
grãde es la breuedad de aqueste azero
Y pues te quise, y soi tu amante esposa
dame, señor, la muerte mas piadosa.
Car. Tanto tu honor te disculpa,
que no le hallo recompensa:
que aya quien diga la ofensa, *Ap.*
antes de saber la culpa.
Vio. Pues ya llegaste a injuriarme,

no ay porque mi honor abones,
no quiero que me perdones,
viue Dios que has de matarme.
Car. Si indignado el braço irrito
à darte la muerte ya,
quien lo supiere dirà
que donde ay sangre ay delito?
Y fuera grande indecencia,
que mi proprio intento culpa,
ya que hize mi error disculpa,
auer culpa en tu inocencia.
Vio. Pues esso es esposo assi,
y me llegaste a injuriar,
nadie me podrà culpar,
que yo me dè muerte a mi?
El oìdo he de abrasar
que tus razones oyò.
Car. Quando el amor escuchò
del que te llegò a adorar,
con mas razon justo es
que entonces le consumieras,
porque con esso no oyeras
lo que te dixo despues.
Viol. Otra ofensa, aqueste azero
que el espejo se llamò
donde dizes que se vio
tu agrauio, ò error primero,
serà. *Car.* La ira deten,
porque es passion desigual
que te quieras hazer mal
con lo que te ayuda al bien.
Que este fue el espejo infiero,
adonde en trage de error,
se miròtu propio honor
desaliñado primero.
Puso dolo en tu opinion
el rayo de plata pura:
mas ya como a tu hermosura
le diò color tu razon.
Y en tan varias fantasias,
quando en mi azero te vieres,
seràs la misma que eres,
y no lo que parecia.
Vio. Yo no te entiendo, señor,
tu mismo te contradizes,
alli vna ofensa me dizes,
y aqui me hazes vn fauor.
Vase àzia la luz à quemarse, y detienela Carlos.
Ca. En esta naturalidad
no culpes mi pensamiento
que aquel es vn sentimiento,
y estotra es vna verdad.
Vase àzia la daga que està clauada en la puerta, tomela en la mano: y Carlos la detenga la daga, y se la quite.
Car. Al Marques espero aqui,
y al Conde quiero esperar,
porque pienso aueriguar.
Vio. No estais satisfecho? *Car.* Si!
Solo castigar querria,
no otra cosa, viue Dios,
si te han querido los dos,
sabiendo que te queria:
esta luz quiero matar,
tu a essa pieça te retira.
Vio. Esposo. *Car.* Què dizes?
Vio Mira. *Car* No tienes que rezelar,
si culpados son los dos,
no hagas Violante que intente.
Vio. Señor, yo estoy inocente.
Car. Pues esposa a Dios.
Vioi. A Dios. *Vanse.*
Sale el Rey, el Duque Conrado.
Cond. Ya estamos solos los dos.
Rey. Mirad si alguien nos escucha.
Cond. Ningun escucharnos puede.
Rey. O nunca Conrado, ò nunca
se embarcàra mi vengança
en tanto golfo de injurias!
Cond Què sentis señor? *Rey* Oid,
porque solo à la coyunda
de vuestros consejos oy,

mi altivo cuello se ajusta.
Ya sabeis que el Almirante
de Sicilia, a quien dibulga
tanto clarin su grandeza,
y tanto valor la pluma.
Ofendido en ver que yo
negasse a la llama pura
de su amor, y de su zelo
la que èl pensò esposa suya.
Se fue a Sicilia enojado,
y la Infanta mas confusa
en mi quinta retirada,
vengança à su ofensa busca.
Yo, Duque, mal diuertido
en querer a vna hermosura,
complice de amor, rendi
todo el valor que me ilustra.
La fama que me engrandeze
a la mas bella escultura,
(bien que no os digo quien es)
que labra la Aurora rubia,
siendo azuçena al follage,
y siendo el clabel moldura.
Oy, pues, vn leal vassallo,
porque mi justicia juzga,
y no porque galardone
el abito de mis dudas,
me ha auisado que la Infanta
dentro de mi quinta junta,
dos amigos los mas mios,
a la traicion mas injusta,
al escandalo mas grande
que vio la antorcha diuina,
desde que entre rosas nace,
hasta que muere entre espumas.
Con dos conjurados, dizen
que oi mis intenciones burla,
y que dos naues preuiene
para el desprecio, ò la fuga,
dos Aguilas quando buelan,
dos ciudades quando surtas.
Yo a la vengança dispuesto,
por ser vengança tan justa,
lo que pudiera à mi enojo
lo he encargado a mi cordura.
Digo, pues, que aora intento,
aunque yo tengo la culpa,
que lo que errò la passion
sepa corregir la industria.
La quinta en que està la Infanta
à la otra quinta està junta,
de mi hermano, y pues yo tengo
llaue de entrambas en vna,
y la quinta està aora sola
de mi hermano, assi procura,
ò la justicia el perdon,
ò la vengança mi injuria.
Entrando en la quinta pues,
sin abrir ventana alguna,
y para saber la causa,
es la atencion mas aguda:
he de encargar al oido
quanto mis ojos disculpan,
y he de saber si la Infanta
mi muerte airada procura.
Quales son mis dos amigos:
que solo el perdon ayuda,
traidores a mi Corona,
su propia fama se vsurpan.
Y si ella aleue, ò tirana,
mi muerte, ò su error consulta,
otra vez prometo al Cielo,
que segunda vez se encubran,
el Mongibelo, y el Etna
de aleuosa sangre pura,
jazmin que el campo hermosea.
Clicie hermosa, que al Sol busca,
clabel que el campo pronuncia,
cristal que alimenta soto,
arbol que su plata chupa,
arroyo Luna de nieue,
que mece flores caducas:
seràn sangriento despojo
al impulso de mi furia,

jazmin, Clicie, clàbel, rosa,
arbol, siente, prado, cuna.
Cond. Pues señor, si esso es assi,
de mi consejo te ayuda,
y mi espada te acompañe.
Rey Sola vna duda me turba,
quien puede ser en el Reyno
quien contra mi conjura?
mi hermano? *Cond.* Tente, señor,
no tu passion te desluzga,
que si eres el Sol de Italia,
è les rayo que te ilustra.
Y en virtud de que el es rayo,
es tu luz mas clara, y pura.
Rey. Pues el Conde Federico.
Cond. Es el Conde sangre tuya.
Rey. El Marques Alberto? *Cond.* Es
terror de las medias Lunas.
Rey Estos son los que mas quiero,
y no a persona ninguna
despues dellos sino vos.
Cond. Con el galardon me injurias,
pues diziendo que me quieres,
mi sangre, y mi fama acusas,
Rey. Si en tantos pongo esse dolo,
no fuera, no, razon justa,
dexaros en la sospecha,
que quando a todos se acusan,
aquel aquien se reserua.
suele ser a quien se culpa.
Cond. Señor, vamos disfraçados,
porque salgas destas dudas,
que luego tengo contigo
de saber en que se funda
la vitoria de mi honor.
Rey. En mi la tendreis segura:
si mi amor entendiò el Duque?
Cond. Si el Rei entiende mi injuria?
Rey. Que siempre estè el Rei sujeto
a la passion, y a la duda!
ò qu: bien Seneca dixo,
dueño de la edad futura,
que eran los Reies humanos
esclauos de la fortuna. *Vase.*

Sale Bofeton con luz, y el Infante Carlos.

Carl. Cuenta lo que te ha passado,
diste los papeles? *Bof.* Si,
oye el sucesso. *Carl.* Di.
Bof. Lleguè tan determinado,
leal a tu amor, y fè:
que en buscar a Federico
mi solicitud publico;
pero enfin yo le encontrè:
Saquè el papel, y con èl
hize vna gran reuerencia
con muchissima indecencia:
oyòme, y tomò el papel,
segunda vez me mirò,
y mas mi afecto se humilla:
mandò preuenir pastilla,
rasgò la nema, y leyò.
Aguardaua yo el despacho:
y èl tanto se confundia,
que estaua quando leia,
como si le dieran chacho:
El amagando a tragedia,
que lo que lee en èl le enfada,
media cara amostrezada,
y auinagrada la media.
Pusose de tintorero,
cabeçeò, y cabeçeò,
ambas cejas a. queò,
calòse todo el sonbrero.
Començò a mirar, temblè,
el vn labio se mordiò,
y luego me respondiò:
diga vusted que si irè.
Tomè de la puerta el puerto,
el acierto celebrè,
y luego al punto lleuè
el otro al Marques Alberto.
Leyòle el Marques atento,
con cara muy lacia, y fiera,

 ya co-

y conociome que era
de la Duquesa criado.
Y colerico, y cruel,
mouido de su passion,
me preguntò, Bofeton,
quien os dio aqueste papel?
No sè, dixe mi razon.
Pues como le aveis traìdo?
Siempre papelero he sido,
señor, por mi deuocion.
Ola, dixo, y al instante
tomè dos passos arràs,
y aun pienso que fueron mas,
respondio vn criado andante,
la cayuela con perdon,
y tomè con gran sossiego,
como las de Villadiego,
las de villa Bofeton.
Alcahuete, esperame,
dixò el lacayo nefando:
yo que le estaua aguardando,
desta manera le hablè:
Miente el mal casamentero,
mi enojo le respondiò,
que al visabuelo casò,
y visabuela primero.
Los que a su abuela engendraron,
y los que a su abuelo hizieron,
las niñas que los mecieron,
las amas que los criaron.
Miente tu padre, y tu madre,
miente todo lo que hizine,
miente el dia en que nacisse,
tu compadre, y tu comadre.
El vientre que fue tu honor,
y a tus padres, y parientes
les echo quinientos mientes
de linages en contorno.
El, que se hallo desmentido,
como quien no dize nada,
de vna baina colorada
saco vn estoque buido,
puseme enfin a esperar,
tirò vna estocada fiera,
tomè la calle primera,
y te he venido a buscar.

Carl. Enfin diste los papeles?

Bof. Ya los he dado que esperas.

Carl. La luz, como es tan de dia,
por estos resquicios quiebra,
y me importa Bofeton,
cubrir veutanas y puertas.
Toma estas dos almohades,
y en esta ventana mesma
las arrima, porque assi
se encubra la luz. *Bof.* Que intẽtas?

Llege Bofeton las dos almohadas, y arrimelas al resquicio de la Ventana.

Carl. No te digo desse modo,
cubrelas desta manera.

Bof. Tapiada està la ventana,
es impossible que vean
los que entraren, a las luzes
las personas que ay en ellas.
Pues alla fuera tambien,
que estan tan cerradas pieusa,
como quatro cegijuntos,
con clauos de almas de lesma.

Carl. Has clauado las ventanas?
pues vete aora allà fuera,
y no te alteres de nada,
aunque oygas, mires, y sientas.

Bof. Quedese vuiced con Dios,
ya no salgo a la Comedia,
que ya me voy a mi casa,
porque no quiere el Poeta,
que le haga estorno al grabioso
cuando ay vn passo de veras. *Vase*

Car. Aora bien, llamo a mi esposa:
doña Violante, Duquesa.

Salen Violante y Celia.

Cel. El te ha llamado, señora.

Viol. El poso, que mandas? *Car.* Celia

puesto que a ti no te llamo,
a que has venido acà fuera?
Cel. A acompañar a mi ama.
Carl. Vete al momento.
Cel. E lo es fuerça
que el gracioso, y la gloriosa
sigan vna propia tema:
y pues el no ha de salir,
denme vustedes licencia,
que voy a pedir vn vitor,
si sale bien la Comedia. *Vase.*
Carl. Ya sabes mis intenciones,
y porque mejor las sepas,
a escuras en esta sala,
fingiendo la voz, quisiera,
como fingi las palabras,
aueriguar mis ofensas.
Matando la luz, pretendo
que los dos a escuras sean
en el pleito de mi honor
los testigos que confiessan.
Pues tambien tengo cerradas
las antesalas primeras,
porque aqui no llegue luz:
solo me falta que sepas,
que el Rei, ò Violante mia,
no sè como àqu esta pena
no me embaraça el contento
de hallarte en mis braços tiernas:
que el Rei mayor mariposa,
con alas mal satisfechas,
sacrificando su vida,
tu ardiente voz galantea.
Que me ha dicho que te ablande,
me ruega que te enternezca,
y se ha entrado por el bronze,
pudiendo buscar la cera.
Dixome que te dixesse,
(ò quien ay cielos, pudiera
dezirte lo que èl me dixo!)
y hazer que tu no lo oyeras,
Que te quiere, que te adora,
ò por agil està la lengua,
turbada para las dichas,
y facil para las penas.
Y enfin àzia aquesta parte
Suena ruido a vn lado.
ruido de pisadas suena,
y a estotra parte tambien
Suena ruido a la otra parte.
escucho pisadas nuevas:
aora bien mato la luz, *Matala.*
aora mi ardid empieza,
aueriguare mi agrauio,
yo solicito mi ofensa.
Que aya quien vaya a buscar
aquello que no desea?
a qual parte irè primero,
supuesto que en las dos puertas
a vn tiempo siento ruido,
primero quiero ver esta. *Vase.*
Viol. Aora matas la luz
quando esperas mi respuesta?
mas luz tienen mis razones
para conocer mis quexas.
Salen el Duque, y el Rey.
Rey. A buena ocasion llegamos,
a escuras estan las piezas,
àzia aqui escuchar podremos,
que a este lado està la puerta,
que passa hasta estotra quinta.
Duq. Pues señor, escucha, y llega.
Al tiempo que van llegando habla ella.
Viol. Possible es, Infante Carlos,
que siendo mi esposo quieras
atropellarte tu fama,
por cumplir con tu obediencia?
Rey Duque, oyd, no es vuestra hija?
Duq. Viuen los cielos que es ella,
quien la ha traido a esta quinta?
Viol. Quando yo soy roca opuesta
al viento de los suspiros
que destila el Rey en Etnas?
quando olvide su Priuada?

Duq. Cielos, que esto me suceda?
Viol. Que de mi desden cansado,
haze de su afecto tema,
quando a Federico oluido.

Inquietese el Duque, y vaya a atajarla, y tengale el Rey.

Rey Sossegaos Duque.
Viol. Tu intentas,
que le escuche al Rey fauores:
tu me dizes sus finezas,
tu me dizes sus deseos,
siendo yo tu esposa mesma:
tu dizes que el Rei me quiere,
ò a mi, ò a ti te desprecias,
pues llegando a la lealtad
no te apartas de la ofensa.
Rey. A aueriguar la traicion
vine, de la Infanta bella,
y la traicion de mi amor
me dexa essotra suspensa.
Casado ya con Violante
mi hermano, y que yo lo sepa:
ella airada contra mi,
y èl que la quiero le cuenta.
Lealtad es que mi amor diga,
traicion que su esposa sea;
pero vengo a discurrir
entre dos cosas diuersas,
que en vn sujeto no caben
la traicion, y la fineza.
Viol. Quando los dos nos casamos,
no supe que me quisiera
el Rei, ni tu lo sabias,
y no puede tener quexa
el Rei, que tu no me digas
lo que èl te manda que sepa;
pero assi no tiene culpa,
que castigarla no pueda,
ni atajarla mis agrauios.
Rey Que mi Valido la quiera,
y Federico la adore!

Sale retirandose Carlos del Marques.

Carl. El Marques viene a buscarme,
que soy Federico piensa,
dissimular es preciso
Marq. Ya yo he llegado a que sepas,
que castigarà mi azero
lo que articulò tu lengua.
Federico, pues llegaste
antes que yo, bien pudieras
abrir essas dos ventanas.
Viol. Ya en la sala el Marques entra;
callar aqui es importante.
Carl. Disfraçar la voz es fuerça.
Rey Duque, que es esto que passa?
Carl. Que soy Federico piensa.
Sale Federico emboçado al otro lado
Fed. Por las tapias he saltado
de la quinta, ya entrè en ella
no tuve llaue en efeto:
que escuras estan las piezas.
Si supiera donde està,
vn balcon dessos abriera.
Marq. Si no quereis abrir,
Federico, acabad, ea,
sacad la espada, y dadme
el enojo por respuesta.
Digo que es verdad que anoche
al quarto de la Duquesa
entrè amante, no traidor,
tengo amor, vos que violencias:
acabad. *Fed.* El me ha sentido.
Carl. O quien aora tuviera
la voz del Conde mi amigo,
para examinar mis quexas.
Fed. Marques, pues hemos llegado
a reñir los dos, quisiera
que en la antesala riñamos.
Ap. *Rey.* Ay auenturas mas nuevas!
Carl. Federico ha respondido.
Marq. Primero quiero que sepas,
que aunque a la Duquesa quise,
no supe que la Duquesa

era

era esposa del Infante,
que a saberlo, me venciera,
no sè que traidor amigo
sacrilegamente intenta
profanar mal corregido
el templo de la nobleza.
Fed. A saber yo que el Infante
la adoraua, no pusiera
los ojos de la intencion
para hazerle humana ofensa.
A vos os detuue yo,
y ya en Napoles se cuenta
que el Rei adora à Violante,
vos lo sabeis, y assi esfuerça,
que sea à su Rei traidor,
quien quiere lo que èl desea.
Sale la Infanta por la puerta con espada desnuda.
Infant. Traidor al Rei he escuchado
al passar à estotra pieça,
y como à escuras estaua
esta sala, me fue fuerça
correr todas estas quadras,
y buelvo à cerrar la puerta.
Marq. Vos sois quien traidor señõbra,
pues profanais la pureza
de la amistad, y la sangre.
Fed. Vos quien haze à vn Rei ofensa.
Mar. Pues sin luz? *Fed.* Sin dilacion.
Marq. Cobarde. *Fed.* Desta manera.
Sacan las espadas, y van a embestir, metese la Infanta.
Inf. Aora me toca à mi,
que Italia, y el mundo sepa,
aunque lo ignoren traidores,
quien es la Infanta Isabela.
Quien està en aquesta sala?
quien son los que en esta pieça.
por no mirar su traicion
la luz celestial se niegan?
Vio. Cielos, què esto q̃ passa! *Apart.*
Rey. La Infanta Isabela es esta. *Ap.*
Infant. Los que traidores cobardes
traicion contra el Rei intentan.
Mar. Mudo me tiene el sucesso. *A.*
Fed. Suspenso el caso me dexa. *Ap.*
Inf. Viue Dios que aunque muger,
tanta sangre suya vierta,
que el mar, campo de cristales,
monstruo de corales sea.
Quien fue quien dixo traidor?
hablad aleuosos, ea.
Car. Peligrar en los remedios *Ap.*
tantas vezes. *Inf.* A que esperan
que no me dizen quien son?
que aunque por mi no deviera
puesto que me ofende el Rei,
boluer por su sangre mesma.
Yo para conmigo quiero
deuerme aquesta fineza:
y quiero que sepa Italia,
y que Sicilia lo sepa,
que puede el Rei Sigismundo,
ò por enojo, ò violencia
airadamente eclipsar
las luzes de mi nobleza:
mas como el Rei es el Sol,
que Astros, y Luna alimenta,
y yo añadido Luzero,
viuo à sus luzes sujeta,
en faltando la del Rei
morirà mi luz con ella.
Duq. Mire vuestra Magestad,
ò escuche la diferencia
de lo que noble assegura,
à lo que traidores cuentan,
Rey. Contento el caso me tiene,
que leal, y que resuelta.
Inf. Callais? pero sois cobardes,
sereis traidores. *Car.* Apenas
el vn peligro remedio,
quando otro peligro llega.
Aora bien, yo quiero aora
desmentir esta sospecha.

Desta

Desta manera ha de ser,
abrir la ventana es fuerça.
Infant. Enfin, no me respondeis?
pues esta espada sangrienta
castigarà, mas que miro:
señor, aqui vuestra Alteza?
Abre la Ventana Carlos, y vense todos.
Car. Señor, vuestra Magestad.
Marq. Vos señor.
Cond. Yo aqui si es fuerça.
Vio. Padre, señor, què es aquesto?
Rey. Suspended todos las lenguas,
y para deuerme el hecho,
la atencion tambien os deua.
Llegese à Carlos.
Carlos sè vuestra lealtad,
y aunque es vuestra la Duquesa,
vos no supisteis mi amor,
quando os casasteis con ella.
Y supuesto que constante
sois leal a mi grandeza;
à vos toca la lealtad,
y à mi toca la fineza.
Gozadla con el seguro
de ser quien sois, y ser ella
hija del Duque, mi sangre,
gozaos con Carlos Duquesa.
Llegue al Duque.
Vos Conrado tendreis honra,
y tu Federico piensa
que eres su leal amigo,
supuesto que tu confiessas,
que si supieras mi amor,
tu amor ardiente muriera.
Al Marques.
Vos Marques en mi fauor
quedais con mayores pruenas
de vuestra lealtad, pues veo,
que han propuesto vuestra lengua,
que à ser yo quien la adorara,
fuerais quien la aborreciera.
A la Infanta.
Vos, señora, aueis venido,
ò por ruego, ò por violencia
à casaros con mi hermano,
y en toda Italia se cuenta,
que le aborrecisteis siempre;
yo, bien sabeis que fue tema
pedir al Rey vuestra hermana;
pero porque a vn tiempo vean
que aquello no ha sido amor,
y que esto es precisa deuda,
por cumplir con vuestro padre,
satisfarè vuestra quexa:
Esta, señora, es mi mano,
con que a vn tiempo se celebran.
Cond. Tu grandeza en mi fauor.
Mar. Tu justicia en tu clemencia
Fed. Tus premios en tu fauor.
Inf. Tu amor en tu recompensa.
Rey. Con que quedamos a vn tiempo.
Car. Yo dichoso. *Vio.* Yo contenta.
Mar. Tu esclauo yo. *Fed.* Yo tu amigo.
Duq. Yo con honra. *Inf.* Yo sin quexa.
Rey. Solo falta que el Senado.
Car. Olvide las faltas nuestras.
Vio Porque se deua a su voz.
Inf Porque a su piedad le deua.
Car El perdon de nuestros yerros;
Vio. Y solo pido licencia,
que le dèn todos vn vitor.
Inf. Apagarlo quando sea
el oyente, y vuesarcedes
los que escriuan la Comedia.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

L A V S D E O.